

Comunicación y **Transformaciones Socioculturales** Siglo XXI

Sexto Año
Cuadernillo de Trabajos Prácticos



**Seminario sobre el pensamiento
de Byung-Chul Han**

Escuela Latinoamérica
Año 2016
Prof. Claudio Alvarez Terán



Cuadernillo de Prácticos de Comunicación y Transformaciones Socioculturales en el siglo XXI por [Claudio Alvarez Terán](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported](#).
Basada en una obra en alvarezteran.com.ar.

Pautas para Trabajos Prácticos

Para la realización de los Trabajos Prácticos del presente curso deberán respetarse las siguientes pautas, salvo que se indique oportunamente alguna norma particular para un trabajo determinado.

- Respeto por la fecha de entrega indicada. Solamente se aceptará un retraso de una semana en la entrega, sufriendo en este caso un descuento automático de un (1) punto en la evaluación. Superado ese margen el Trabajo será considerado “no presentado” y ya no será recibido por la cátedra.
- No se justificará por ninguna razón la no presentación del Trabajo una vez informada la fecha de entrega por la cátedra.
- El Trabajo no presentado se considerará desaprobado a los efectos evaluatorios.
- La presentación de los trabajos debe ser hecha en PC e impreso.
- Los Trabajos Prácticos son individuales salvo que la cátedra informe lo contrario.
- Cuando el trabajo incluya transcripción textual de los textos puestos en análisis esta deberá ser escrita entre comillas. El no cumplimiento de este punto generará la anulación de la respuesta.
- Se considerará incorrecta la respuesta que sea en su totalidad una transcripción literal del texto puesto en análisis, así como la toma de datos de internet sin citar la fuente.
- La presentación de trabajos “mellizos” (es decir que trabajos presentados por dos alumnos resulten claramente similares) obligará a la cátedra a la anulación de ambos trabajos, sin apelación, considerándose ambos trabajos como desaprobados.
- Los Trabajos Prácticos forman parte de la evaluación trimestral tras la cual la cátedra emite la calificación final numérica del Trimestre.
- La calificación se establecerá según el siguiente parámetro: E (excelente), MB (muy bueno), B (bueno), R (regular) y M (mal).

Introducción

Byung-Chul Han es uno de los filósofos más leídos del momento en todo el mundo. Nació en Corea del Sur en 1959 pero su formación académica se consolidó en Alemania, país donde ejerce como profesor universitario y realiza sus investigaciones.

Se ha especializado en intentar explicar y describir el mundo en mutación que vivimos desde la desaparición del modelo cultural moderno que acabó disolviéndose a fines del siglo pasado pasando a una nueva visión de la vida y el universo que alumbra en este siglo, y a nuevas formas que adquiere el poder y los sistemas de producción que derivan en un nuevo capitalismo marcado por el consumo de significados, la información y la desmaterialización.

Es un filósofo que abreva en las ideas de pensadores emblemáticos del siglo XX como Frederic Nietzsche, Martin Heidegger y Walter Benjamin, en testigos del cambio como Herbert Marcuse y Michel Foucault, y en analistas del nuevo modelo cultural naciente como Jean Baudrillard; y en ese caldero de reflexiones Han elabora sus ideas y las vuelca en sus libros, caracterizados por su brevedad, concisión y claridad.

Byung-Chul Han se muestra como un agudo crítico de las formas que adopta la vida individual y social del siglo XXI, sosteniendo la idea de que vivimos en una ilusión de libertad y autonomía que es en realidad un simulacro, ya que detrás de esa ilusión de libertad se esconde un poderoso sistema de control, más amable, y seguramente por ello más eficiente, que el sistema de vigilancia imperante en el siglo XX.

Nos presenta una nueva sociedad marcada por imperativos como el de la libertad, la felicidad, la transparencia y el rendimiento; una nueva sociedad que deja de lado la negatividad de los opuestos y se vuelve absolutamente positiva, y por ende uniforme, acelerada, llana, comunicativa, libre, productiva, lisa, pulida, agotadora, angustiante y depresiva; sin espacios ocultos, sin secretos, sin texturas, sin diferencias, una autopista de libre circulación y una sola mano, el “infierno de lo igual”, como él mismo lo define.

El habitante de este nuevo modelo cultural y económico, al que vincula con el neoliberalismo, es un ser autónomo, dueño de sí mismo, que ha dejado atrás el viejo Reino del Deber para habitar el Libre Espacio del Poder. “*Sí, puedes*” es la consigna que repiquetea en las mentes de los ciudadanos, porque el poder es capaz de llevar al hombre a superar los límites insuperables del deber. En la modernidad el Hombre, ese universal inasible podía suponer que todo lo podía y perseguir por ello la utopía, pero en nuestra nueva cultura las personas, cada uno en su concreta realidad, supone que todo lo puede si así lo quiere, “sí, se puede” es la voz interna que nos impulsa a superarnos día a día en todos los aspectos, y también a chocar con nuestras limitaciones, y a vivir los impedimentos como propios fracasos desculpabilizando al sistema de cualquier responsabilidad en el infortunio.

El viejo modelo de la Sociedad Disciplinaria del siglo XX impuso a las personas el sometimiento a las normas y las directivas, el deber hacer; en cambio el nuevo modelo libera a la gente de las normas del deber y deposita en sus manos el hacer, en el imperativo del poder. Lo que nos dice Han es que las responsabilidades han cambiado de lugar, y dejan de estar afuera para estar adentro de cada uno de nosotros, y por lo tanto nos habla de un hombre cuyas enfermedades ya no son inmunitarias, como en el siglo XIX y XX, porque el enemigo no viene más de afuera, nuestras nuevas enfermedades son neuronales, se gestan dentro nuestro, allí habitan, el enemigo está en nuestro interior, porque el Otro ha desaparecido y con él también se ha disuelto el Nosotros, solo quedó

en pie el Yo, y solo yo soy responsable de mis actos, de mis éxitos y también de mis derrotas y mis angustias.

Desaparecen las viejas dualidades contrapuestas: amo – esclavo, afuera – adentro, pasado – futuro, yo – otro, trabajo – juego, goce – dolor, diversión – aburrimiento, sí – no, trabajador – consumidor, verdad – mentira, luz - sombra; vivimos en la absoluta positividad: somos el amo de nuestro propio esclavo, no hay afuera porque todo sucede dentro nuestro, no hay pasado ni futuro solo presente, el otro ha desaparecido como sujeto y se convirtió en objeto, el juego se ha disuelto en el trabajo y nuestro rol es consumir, no hay espacio para el dolor en la felicidad, el creativo aburrimiento ha sido desterrado en el territorio absoluto de lo divertido, la única respuesta aceptada para todo interrogante es sí, y no hay secretos porque no hay ningún espacio para la sombra en la transparencia.

Han nos describe un modelo neoliberal en el que el trabajo es nuestra actividad vital más esencial, y lo tomamos como un valor absoluto, pugnamos por cada vez rendir más y más, esa es nuestra meta, somos libres, pero libres para producir sin cesar, y consumir sin pausa, y detrás de ese hombre del rendimiento se esconde una sociedad agotadora y cansada, frustrante y depresiva, que ha perdido su vínculo social y por lo tanto su potencialidad política, ya que la política desaparece en la pretendida transparencia porque al eliminar la idea de lo falso y del otro diferente, anula también la necesaria confrontación con la verdad o con lo distinto. La hipervisibilidad en la política se traduce en términos de antipolítica y pospolítica, desalienta la transformación, promueve el acuerdo perpetuo, la política se vuelve consistentemente conservadora.

Se involucra Han también en el abordaje de las nuevas herramientas tecnológicas que dan marco a la vida del siglo XXI, y describe a este nuevo hombre como el Homo Digitalis, unido a otros hombres en igual condición en un enjambre de relaciones de muchos yo, incapaces de dar forma a un conjunto político con posibilidades de contraponerse al poder dominante, donde solo hay espacio para la indignación, pero la indignación es solo una emoción y por serlo se disuelve en el flujo, es efímera, no hace pié en ninguna idea ni da forma a ningún colectivo. Vivimos en el reino del “me gusta”, sin mayores profundidades ni matices, sin otra alternativa que la positividad absoluta, sin dolor, sin fealdad.

También Byung-Chul Han plantea de qué manera se ha construido un nuevo modelo de control que reemplaza al Panóptico de Bentham que sirvió como ejemplo de la vigilancia ejercida desde el poder sobre los ciudadanos durante dos siglos, un modelo en el que unos poco dominaban a los muchos controlando sus movimientos y conductas mediante la observación y el contacto físico, la vigilancia y el consecuente castigo.

Ese viejo panóptico se tradujo en el siglo XX en la figura del Big Brother (Gran Hermano), ese gran ojo vigilante que todo lo mira desde fuera, que todo lo controla, que dice lo que se debe hacer y somete a los rebeldes, que se ocupa de los cuerpos y origina formas de la política relacionada con ellos, la biopolítica.

Hoy, cuando el imperativo es la libertad, de hacer, de expresar, de decir, con herramientas tecnológicas dedicadas a dar cauce a esas libertades, ese Panóptico Disciplinario ha perdido vigencia, pero no ha perdido vigencia la práctica del control que se ejerce desde el Poder, y para ello el control ha mutado en otro tipo de Panóptico, ya no físico sino digital, ya no por medio de una vigilancia ejercida desde afuera y sentida como opresiva, sino mediante un ejercicio placentero e imperceptible, una vigilancia silenciosa e invisible, de la que cada uno de nosotros es su propio cómplice.

Del omnipoderoso Big Brother pasamos al más omnipresente Big Data.

Han nos dice que el Big Data es el instrumento que ha tomado el control de nuestro tiempo, y nosotros somos los encargados de dotar al sistema de los elementos necesarios

para ejercer el control: nuestros datos, lo que somos, lo que queremos, lo que deseamos, lo que proyectamos, lo que hacemos, donde estamos son información que nosotros proveemos. Y el Big Data a diferencia del Big Brother tiene la capacidad de superar el mero control de los cuerpos, de ir más allá hasta alcanzar el control de las mentes, ese objetivo anhelado por el Poder. Se pasa de la vieja biopolítica al modelo de control psicopolítico.

Finalmente aborda Han el tema de la temporalidad y la desaparición del tiempo a manos del espacio, la desaparición de la relación causa-consecuencia propia del pensamiento lineal y la atomización de los sucesos que producen la concentración de los acontecimientos en el presente y la desaparición de los espacios de duración y pausa. Vivimos rápido y el ocio desaparece en ese vértigo que elude la demora y la contemplación.

Este es el viaje reflexivo que realiza Byung-Chul Han y que propone recorrer este seminario, en base a la lectura de cinco de sus libros: *Sociedad del Cansancio* (2010), *Sociedad de la Transparencia* (2012), *La Agonía de Eros* (2012), *En el Enjambre* (2013) y *Psicopolítica* (2014) y *El Aroma del Tiempo* (2015), a partir de un resumen de cada uno de ellos preparado por la cátedra y una guía de lectura para seguir su desarrollo.

Ingresar en la lectura, debate y análisis del pensamiento de Byung-Chul Han es también un recorrido profundo por las transformaciones socio-culturales del siglo XXI, una propuesta para pensar nuestro tiempo, discutirlo y, parafraseando a nuestro autor, ocupar los amplios espacios comunicativos disponibles pero no para seguir acelerando, sino para detenerse en el flujo y adoptar el necesario silencio que requiere la contemplación y, recién después, decir lo que merezca la pena ser dicho, reconocer los acontecimientos, romper la ceguera que impone la transparencia, traspasar los límites de nuestra piel y volver a descubrir el afuera, y en ella, la existencia del otro que nos arranque del yo y nos devuelva al nosotros.

Claudio Alvarez Terán

Trabajo Práctico N° 1

LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO



A partir de la lectura del resumen del libro LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO, del filósofo coreano, Byung-Chul Han, en el que analiza la existencia de un hombre hipermoderno hiperproductor que ha dejado de ser controlado desde fuera para convertirse en su propio explotador, responda a la siguiente grilla de preguntas.

- 1- Explique con sus palabras que diferencia existe entre el Paradigma Inmunológico y el Paradigma Neuronal que plantea Han.
- 2- ¿Por qué el Paradigma Inmunológico está vinculado con la negatividad y el Paradigma Neuronal con la positividad?
- 3- Explique de qué manera juega Han con los términos Poder y Deber para establecer las diferencias entre el control de la vieja sociedad y el de esta nueva cultura.
- 4- ¿Qué significa una cultura del NO y qué una cultura del SI? A su entender en qué tipo de cultura vivimos hoy. Justifique su respuesta.
- 5- ¿Qué relación existe entre el imperativo del rendimiento y la depresión?
- 6- ¿Qué diferencia establece Han entre la idea de poder del hombre del anterior modelo cultural y la idea de poder para el hombre de nuestra cultura?
- 7- Explique la particular visión de Han sobre el predominio de la multitarea (multitasking) en nuestro tiempo.
- 8- Explique el sentido de la frase de Walter Benjamin para definir el aburrimiento: "el pájaro de sueño que incuba el huevo de la experiencia"
- 9- Explique con sus palabras la importancia del NO en la contemplación creativa. ¿Por qué cree usted que resulta tan difícil hoy practicar el aburrimiento y la contemplación como factor creativo? Justifique su respuesta.
- 10- Explique con sus palabras las dos visiones sobre el cansancio de Peter Handke. ¿Cuál cansancio prefiere usted? ¿Cuál cansancio cree usted que prevalece actualmente?

LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO¹

BYUNG-CHUL HAN

El siglo XX fue el del paradigma inmunológico, de la distinción entre el adentro y el afuera, entre el yo y el extraño. Un siglo caracterizado por la Guerra Fría, la noción del enemigo externo donde el extraño aparecía como objeto de ataque aun cuando no resultase peligroso, simplemente por ser otro.

En cambio el siglo XXI es el de las enfermedades neuronales, TDA, depresión, bipolaridad, etc. A diferencia del paradigma inmunológico, el problema no está en la negatividad del otro viral, sino en la positividad de lo propio.

Hoy ha cambiado el paradigma motivado por la desaparición de la otredad, ya que mientras que el otro genera una reacción "inmunitaria" en nuestro tiempo eso no sucede. Hoy es tiempo de hibridaciones y promiscuidades y la globalización no se corresponde al paradigma inmunológico ya que generaría vallas y límites que lo global rechaza.

Mientras la defensa inmunológica radica en negar la negatividad de lo otro, tal como actúa la inmunización por medio de una vacuna donde una pequeña porción de lo otro despierta la negación preventiva, en cambio las enfermedades neuronales del siglo XXI surgen del exceso de positividad no sólo de la extraño sino también de lo idéntico porque frente a lo idéntico tampoco se levantan barreras.

La positividad requiere el exceso de lo igual para generar la patología. Agotamiento, fatiga, ahogo, no son reacciones inmunológicas sino neuronales.

Vivimos el tiempo de la disuasión, de la pacificación, del consenso, de la hiperproducción, de la comunicación, del control, la violencia de la positividad, mucho menos detectable que la evidente violencia viral, habita en el espacio vacío que dejó lo negativo, el espacio no ocupado entre amigo / enemigo, adentro / afuera, propio / extraño.

Las nuevas formas de violencia son immanentes al sistema, por eso no se reconocen como extrañas ni generan reacción inmunológica. La violencia de la positividad es aditiva, suma, satura, y se vuelve imperceptible, natural.

Más Allá de la Sociedad Disciplinaria

La vieja sociedad disciplinaria caracterizada por los hospitales, las cárceles, los cuarteles y las fábricas se ha convertido en una sociedad de torres, shoppings y gimnasios. Ha dejado de ser una sociedad de control por la vigilancia, para convertirse en una sociedad de control por el rendimiento, sujetos ya no obedientes sino emprendedores.

Incluso el término Sociedad de Control queda corto para nuestra realidad, ya que control supone la existencia de rasgos de negatividad, de alguien que controla.

¹ Han, Byung-Chul, La Sociedad del Cansancio. Madrid, Herder, 2013

Aquella sociedad disciplinaria era una sociedad de la negatividad, su factor dialéctico sustancial eran no-poder/deber, en cambio nuestra sociedad de rendimiento tiene un factor base positivo que es Poder, "Yes we can", solo poder. Proyectos, iniciativas y motivaciones reemplazan a prohibiciones, mandatos y leyes.

La Sociedad Disciplinaria fue la del NO, generadora de locos y delincuentes. La Sociedad del Rendimiento es la del SI, generadora de depresivos y fracasados.

Hay cierta continuidad entre ambas sociedades, la productividad alcanzó un límite en la sociedad disciplinaria, por eso necesitó pasar a otro plano, liberarse de la negatividad del control que la limitaba. El límite fue sobrepasado cambiando el factor "debo" por el factor "puedo".

Eso no significa que el sujeto de rendimiento haya dejado de disciplinarse, lo que ahora hace es autodisciplinarse ya que se debe a sí mismo, a su propia iniciativa.

Cuando el mandato y la prohibición de la Sociedad Disciplinaria ceden ante la autonomía y la iniciativa, una obligación hacia el rendimiento, acontece la depresión en el momento en el que este hombre ya no puede poder más, el sujeto de rendimiento se somete a la culpa de no poder en una sociedad del "si puedo", se enferma de positividad.

El deprimido está cansado del desarrollo por sí mismo y de la fragmentación social que lo aísla, enfermo del imperativo por el rendimiento.

Es verdad que el Hombre de la modernidad del siglo XIX y XX, con mayúsculas, lo podía todo, pero como universal, el Hombre como potencia, como posibilidad, por eso existía la utopía, pero en cambio el hombre hipermoderno, con minúscula, individual, lo puede todo como sujeto y allí su problema.

Este hombre hipermoderno no es el Superhombre que anunciaba Nietzsche autónomo y soberano de sí mismo, sino al Último Hombre que tan solo trabaja. Un hombre que posee la iniciativa pero esta solo frente a la absoluta positividad del rendimiento, es víctima y verdugo al mismo tiempo.

Lo paradójico es que este sujeto libre de obediencia se somete a sí mismo de manera que libertad y coacción coinciden y las enfermedades psíquicas se convierten en la contracara de esta libertad paradójica.

En la sociedad del rendimiento hasta el Amo se ha vuelto esclavo de sí mismo.

El Aburrimiento Profundo

El exceso de positividad se manifiesta como un exceso de impulsos y estímulos, y afecta la economía de la atención, la percepción se fragmenta y aplicada a la tarea se transforma en multitasking.

El multitasking no es una habilidad privativa del hombre hipermoderno, sino una capacidad natural primitiva que obliga a los animales a activar muchos niveles de percepción para su supervivencia, el problema es que cuando la atención se dispersa se hace difícil la contemplación, que es una facultad del espíritu humano. El multitasking debe entenderse como una regresión hacia la supervivencia.

La hiperatención que focaliza en diversos puntos al mismo tiempo tiene escasa tolerancia al vacío y huye del espacio de aburrimiento que genera la acción contemplativa. La excitación permanente reproduce lo existente, no genera nada nuevo, como sí hace el aburrimiento.

Walter Benjamin llama al aburrimiento "el pájaro de sueño que incuba el huevo de la experiencia". El sueño es el punto máximo de la relajación corporal por lo tanto el aburrimiento es el punto máximo de la relajación espiritual.

Benjamin vincula esa capacidad de relajación a la capacidad de la escucha. Una sociedad en permanente acción sin tiempo, para la contemplación, no escucha, solo habla movida por el ego hiperactivo. En cambio quien puede tolerar el aburrimiento encuentra nuevos tiempos, nuevos espacios para la creación y la imaginación, el propio Nietzsche recomendaba la necesidad de recuperar la capacidad de contemplación para alimentar el pensamiento y la mirada.

Pedagogía del Mirar

Precisamente Nietzsche es quien dice que hay que aprender a hablar, a pensar y a mirar.

Aprender a mirar es acostumbrar el ojo a la contemplación, a no someterse a los impulsos, aprender a no responder con ellos, a controlar los instintos, a decir NO. Decir NO convierte a la vida contemplativa en la más activa de las vidas, porque existe una dialéctica de la hiperactividad / hiperpasividad, es un error suponer que cuanto más activo es uno más libre se vuelve.

La vuelta sobre lo otro requiere la negatividad de detenerse, retomar, cambiar. Hoy no hay espacio para la interrupción para el detenerse, para el entretiempos. La hiperactividad acorta el futuro convirtiendo todo en un presente prolongado.

Un ejemplo de ello es el enojo. La rabia es una emoción que requiere detenerse para analizar el caso, por eso nuestro tiempo solo permite enojos circunstanciales, no rabia. El enojo, el enfado, no generan cambios, mientras que la rabia requiere detenerse, analizar y producir cambios de estado. El enojo es a la rabia cómo el temor es al miedo. El miedo se aplica al ser en su totalidad, mientras el temor se aplica a un factor en particular.

La computadora hace cálculos, incluso con mayor capacidad que el ser humano porque carece de otredad, es pura positividad, es puro rendimiento, pura actividad. En ese mismo marco de positividad la sociedad y el sujeto se vuelven máquinas de rendimiento autista.

Según Hegel es la negatividad la que permite una vida llena de vida. Existen dos potencias, la potencia del hacer y la potencia del no hacer, la potencia del NO. Por eso el no hacer no es impotencia sino un camino alternativo que completa el hacer.

Si solo se tuviera la capacidad de percibir y no la de no percibir, el mundo sería una masa atosigante de estímulos. Del mismo modo sí solo se tuviera la potencia del pensar, la reflexión sería imposible porque todo sería una secuencia infinita de pensamientos sin espacios.

La negatividad del NO es fundamental para la contemplación o la meditación. Por eso la negatividad también es activa, no pasiva, ya que si solo hubiera positividad se estaría pasivamente sometido al objeto.

Actualmente puede acelerarse al infinito porque al no haber negatividad todo circula a gran velocidad.

La Sociedad del Cansancio

El imperativo de la Sociedad del Rendimiento conduce a la Sociedad del Dopaje, que es el rendimiento sin rendimiento. La Sociedad del rendimiento produce agotamiento excesivo y problemas psíquicos, propios de una realidad absolutamente positivizada, excesiva, donde no hay espacio para el otro inmunológico.

Peter Handke diferencia dos tipos de cansancio, uno al que llama “cansancio agotador” y otro al que llama “cansancio fundamental”.

El cansancio agotador es el del rendimiento, el que aísla y fragmenta, lo ocupa todo, destruye la cercanía y el habla. En cambio el cansancio fundamental es el que habla, mira y reconcilia, es un cansancio del yo entregado al mundo, recupera la presencia del otro, el estar-con, es el cansancio de la demora, inspirador, que despierta al hacer y al no-hacer.

El cansancio agotador es el de la positividad, el del SI, el cansancio fundamental es el de la negatividad, el del NO.

Trabajo Práctico N° 2

LA SOCIEDAD DE LA TRANSPARENCIA (1)



A partir de la lectura del resumen del libro LA SOCIEDAD DE LA TRANSPARENCIA, del filósofo coreano, Byung-Chul Han, en el que analiza los cambios culturales hacia una sociedad de total transparencia como se pretende la sociedad neoliberal hipermoderna, responda a la siguiente grilla de preguntas.

- 1- Interprete la idea de que la sociedad transparente es “el infierno de lo igual”.
- 2- A qué llama Han una lengua transparente.
- 3- Por qué dice Han que el alma humana no puede ser transparente. ¿Coincide con ello?
- 4- ¿Por qué Han dice que rescata el valor de la ignorancia por encima del de la transparencia?
- 5- ¿Por qué Han llama antipolítica a la política de la transparencia?
- 6- ¿Transparencia y verdad son lo mismo? Justifique su respuesta
- 7- ¿Qué relación existe entre la exposición y la comunicación?
- 8- Han sostiene que la transparencia no conduce al placer. ¿Coincide con ello? Justifique su respuesta.
- 9- ¿Por qué dice Han que la transparencia es pornográfica?
- 10- ¿Qué diferencia existe entre pornografía y erotismo? ¿Cuál es su opinión personal sobre esta diferencia de conceptos?

LA SOCIEDAD DE LA TRANSPARENCIA²

BYUNG-CHUL HAN

La antigua sociedad de la negatividad, de la contradicción, del conflicto y el ocultamiento ha sido superada por la actual sociedad de la positividad marcada por el imperativo de la transparencia, porque hoy todo debe ser transparente.

La transparencia es la aceleración de las acciones destinada a despojar el escenario de toda negatividad, porque en la negatividad de lo otro el proceso se hace lento y se interrumpe, mientras que en la transparencia de lo igual corre rápidamente.

La realidad se vuelve transparente cuando se allana, se alisa, cuando se somete al control, a la operatividad, al cálculo. El tiempo se vuelve transparente cuando se convierte en presente perpetuo. Las imágenes se vuelven transparentes cuando se liberan de sentido y de profundidad, un mero contacto directo cosa – ojo. Las cosas se vuelven transparentes cuando se liberan de singularidad, todo similar en lo que su única diferencia radica en el precio. El dinero es el gran igualador.

La Sociedad de la Transparencia es un infierno de lo igual, es la nueva forma de llamar a la uniformidad.

La lengua en su absoluta transparencia acelera el fenómeno comunicativo pero al mismo tiempo lo vuelve meramente operacional, sin aristas, sin ambivalencia, la palabra clara y llana, transparentemente comunicativa, sin encanto. La narración no es transparente porque exige elección de caminos y sentidos, la ruta narrativa no acepta todo, no le da todo lo mismo, es opaca y no transparente.

El tiempo se vuelve transparente cuando la memoria se agrupa una encima de la otra, no una detrás de la otra, sin profundidad histórica, memoria plana que no se recuerda ni se olvida. El tiempo discurre así a alta velocidad y se disuelve en diversos presentes atomizados, sin secuencia, sin narratividad.

Frente a toda esta transparencia hay algo que no puede serlo, es el alma humana, porque el alma humana oculta zonas propias no expuestas al otro. Por eso la pretensión del fin de la vida privada es errónea ya que el hombre no puede ser transparente ni siquiera para sí mismo. Toda relación humana requiere de la alteridad, de la zona oscura y desconocida del otro.

Por eso la relación pretendidamente transparente que elimina esas zonas desconocidas, elimina a mismo tiempo la discreción y el recato, es territorio de la expresión absoluta, de la sinceridad atroz. La relación transparente es una relación muerta, carente de vitalidad.

² Han, Byung-Chul, La Sociedad de la Transparencia. Madrid, Herder, 2012

A la transparencia hay que contraponer la actitud de la distancia y la autonomía. Contra la transparencia la ignorancia, porque la reflexión se sustenta en el olvido y en el no saber, no en el conocimiento total, quien reflexiona no conoce y va hacia el conocimiento, en ese caso la ignorancia es virtud si tenemos en cuenta que la absoluta información vuelve mero cálculo lo que debiera ser reflexión, la sociedad transparente expulsa a la dialéctica, se desentiende de la duda y anula la interpretación.

La sociedad transparente es la sociedad positiva que se despoja de toda negatividad, de todo dolor, es la pretensión del bienestar total. Nietzsche sostenía que la profundidad humana se basa en demorarse en lo negativo y que el espíritu nace precisamente del dolor, de la fortaleza del sufrimiento, precisamente de todo aquello de lo que la sociedad positiva huye.

Hasta el amor cae en este proceso de aplanamiento ya que se pretende que sea una sucesión de situaciones agradables y excitantes sin consecuencias, entendiendo al amor en su forma domesticada, como parte del placer, transparente.

La política también se pretende transparente, pero el problema radica en que la política transparente no es política, porque es en esencia estrategia y la estrategia requiere del ocultamiento, el secreto y hasta del engaño, y toda positividad supone la inexistencia del secreto. Por eso la pretensión de absoluta transparencia es apolítica, pospolítica y antipolítica porque la transparencia política es pura positividad y por ende solo está destinada a confirmar lo que existe, pierde la pretensión transformadora de la política, solo se dedica a conservar lo establecido y administrar. La pospolítica es el imperio del "me gusta"³, donde las ideologías se vuelven opiniones, opiniones sin consecuencias, apreciaciones, comentarios.

Es habitual suponer que transparencia es sinónimo de verdad, pero no es así, porque la verdad supone también la existencia de lo falso, y en cambio la transparencia no deja espacio para ninguna opacidad.

Sociedad de la Exposición

La transparencia plantea la exposición de la cosa, su cara, su faz (face), la visión total de su superficie, es lo opuesto a la trascendencia.

En la sociedad expuesta cada sujeto es su propio objeto, todo está visto, dado vuelta, desnudado, pornográficamente, porque las cosas nunca se desvanecen en la oscuridad sino en el exceso de luz, en lo más visible de lo visible, en la obscenidad. Las imágenes sometidas a sobreexposición son inequívocas, incuestionables, no requieren análisis. Como la imagen digital que es toda positividad, es perfecta, permanente, siempre igual; a diferencia de la foto en papel que envejece, cambia, se degrada.

Para la sociedad de la comunicación toda distancia es negatividad, es un obstáculo, y la transparencia requiere anular la distancia, pero la consecuencia de

³ Facebook se niega a poner la opción "No me gusta" porque requeriría espacio de negatividad, la negatividad del rechazo, un obturador de la comunicación y su fluir transparente.

la falta de distancia es la anulación de la reflexión y la crítica. La falta de distancia es el fin de la mirada, porque la mirada necesita distancia y al no tenerla anula la contemplación, mientras que la complejidad lentifica la comunicación allanada sin obstáculos es la máxima exposición que acelera.

Pero no se debe cometer el error de suponer que la falta de distancia de la transparencia es cercanía, por el contrario es la es aniquilación de lo cercano, porque la cercanía a la cosa requiere una cuota de lejanía de la cosa. ⁴

La sociedad de la Evidencia

Paradójicamente, aunque plantea lo contrario, la sociedad de la transparencia es enemiga del placer ya que el placer requiere de la negatividad, requiere del displacer, el placer total, pleno, se vuelve pornográfico y por ende sin placer, ya que el placer no convive con el tiempo real sino con el preludeo y el epílogo, la evidencia anula la seducción, elimina la fantasía, solo queda lo operativo del placer, el procedimiento.

Contra la transparencia se impone la apariencia, como decía Nietzsche, el ardid, el juego, allí radica el placer, en el secreto es donde se engendra la profundidad aun cuando se trate de apariencia, porque en la transparencia no hay profundidad posible porque no están permitidas las máscaras, y recordemos que el vocablo persona procede del griego "máscara".

La sociedad Porno

Es un error pensar que la transparencia es el camino hacia la belleza porque lo bello necesita lo encubierto, lo no evidente.

La total desnudez se vincula con el concepto de lo sublime, que es aquello que va más allá de la belleza, supera la imaginación y se vincula con la creación, según lo plantea Kant, pero el cuerpo exhibido pornográficamente pasa de sublime a pobre, porque lo sublime no se afirma en la exposición.

Precisamente el erotismo se diferencia de la pornografía por su condición de tensión entre lo visible y lo no visible, es la negatividad de la interrupción contra la positividad de la exhibición. A la pornografía le falta la distancia de la seducción, porque la seducción requiere de sustracción, de misterio, de demora, y la transparencia es pura aceleración.

En materia de belleza las imágenes son un factor central y Roland Barthes nos plantea la existencia de dos categorías dentro del análisis de la imagen, la que se expone al me gusta/no me gusta, a la noción rápida, a la que llama *studium*; y una segunda categoría de análisis de la imagen es la que produce conmoción, la que sacude y apasiona, que es el *punctum*.

⁴ La distancia y la cercanía se concretan en dos palabras relacionadas en su origen latino: respectare y spectare. Respectare significa distancia, y spectare cercanía. En nuestra lengua del vocablo respectare se derivó "respeto", y de la palabra spectare se derivó "espectáculo". La necesidad de distancia para el respeto y de la cercanía para "mirar".

A la fotografía común, uniforme, la típica foto del reportaje, le falta *punctum* y solo es *studium*, ya que el *punctum* interrumpe el continuo de la información del *studium*, es ruptura, es desgarrar, es conmoción, es demora.

Entre las fotos uniformes Barthes incluye a las imágenes pornográficas, que son lisas, sin rupturas ni ambigüedades, y hoy las imágenes que tienen similares características son las mediáticas, que son todo *studium*, ninguna apasiona, solo generan un me gusta. El *punctum* no es simultáneo a la mirada aparece cuando se rememora la imagen, porque requiere tiempo de contemplación, no simplemente devorar lo expuesto.

Las imágenes pornográficas son post hermenéuticas, es decir, no se leen ni interpretan, solo se miran cómo espectáculo.

La Sociedad de la Aceleración

La sociedad transparente es cálculo y no pensamiento. El pensamiento requiere caminos abiertos, insondables, tiene una negatividad que lo transforma, mientras el cálculo es siempre el mismo, suma de datos. El conocimiento tampoco es transparente, puede transformar con su negatividad, pero a la información le falta negatividad.

La sociedad transparente es información y no conocimiento. La información es un fenómeno de la transparencia porque anula toda negatividad, es toda positividad, operación, performatividad, procedimiento. Como la transparencia es vacío, para llenarla se vuelca en ella una masa de información transparente que no genera ninguna verdad. La hipercomunicación y la hiperinformación no hacen a la verdad, ni suman a la comprensión.

La sociedad transparente es vivencia y no experiencia. La experiencia es transformadora, tiene temporalidad, pasado, mientras que la vivencia no modifica lo existente porque es todo presente. En la experiencia encontramos al otro, en la vivencia nos encontramos a nosotros mismos en todas partes allí donde el sujeto narcisista se funde en sí mismo y consigo mismo.

La Sociedad Íntima

El mundo actual ha perdido la distancia teatral y se ve sumido en la cercanía de lo íntimo, es un mercado que vende y consume intimidades. Se pasó del teatro de la representación al mercado de la exposición.

La exposición de la intimidad tiene como correlato la caída de la vida pública.

Las redes y Google le entregan al sujeto solo aquello con lo que se vincula a gusto. La cercanía digital elimina lo externo, la vida pública, la amenaza, lo otro, la crítica, privatiza el mundo, la red se convierte en una zona de placer y bienestar, es lo cercano. La ausencia de la vida pública deja un vacío en el que se derraman intimidades.

La esfera pública a falta de sentido se ha vuelto el lugar de la exposición de lo privado, el lugar de lo público es reemplazado por el de la publicación.

Tal como los cuerpos para Sartre, que son obscenos cuando sólo son carne, los procesos sociales son obscenos cuando carecen de sentido, de dirección, cuando son excesivos y superfluos, como la hiperactividad, la hipercomunicación y la hiperproducción.

La Sociedad de la Información

La luz siempre ha sido una metáfora de origen, Dios es luz o la Razón ilumina, y circula en base a su negatividad, luz/oscuridad, iluminación/tinieblas, pero la absoluta luz, la de la transparencia, anula esa dualidad y carece de trascendencia. La transparencia no ilumina, irradia, perfora, atraviesa, homogeniza e iguala. Por el contrario la luz de la negatividad, la que da lugar a las sombras, genera jerarquías, niveles, diferencias, y ordena, la luz es color y color es diferencia.

La caverna de Platón es un teatro y lo que sus habitantes ven es la representación, el reflejo de una realidad que sucede fuera de la caverna, la vida narrada, no ven la realidad cognitiva. La caverna es un mundo de apariencias. Pero la luz absoluta aniquila la apariencia, la sombra o el reflejo, en la Sociedad Transparente no hay lugar para el arte, la simulación y la poesía. Es una sociedad hiperreal.

La Sociedad del Control

Jean Baudrillard dijo presenciar a finales del siglo XX el fin del panóptico perspectivista que presentó Jeremy Bentham, lo que no sabía es que estaba comenzando a gestarse un nuevo panóptico no perspectivista, el panóptico digital, más eficiente y total.

El panóptico de Bentham que establecía el control visual de los pocos hacia los muchos era propio de la sociedad disciplinaria del siglo XIX y XX, un control correccional que iba desde el centro a la periferia. Los habitantes del panóptico sabían que estaban siendo vigilados, rozaban la transparencia sin tocarla.

Pero nosotros, habitantes del siglo XXI, del panóptico digital, creemos estar viviendo en libertad. El habitante del panóptico digital colabora con su control, se expone, se desnuda, y no lo hace coaccionado sino como fruto de su deseo. Este panóptico rompe la lógica vertical del Poder, ya que la iluminación no es solo vertical de arriba hacia abajo, se da hacia todos los sentidos y así la vigilancia se vuelve recíproca.

Por eso Poder y Transparencia no se llevan bien, ya que el poder requiere de espacios secretos y ocultos. Pero la lógica del control recíproco total aniquila la libertad y uniformiza.

Paradójicamente la confianza es el factor que puede contraponerse al control total digital, ya que confiar es un concepto que anida su propia negatividad, supone saber y no saber, y la transparencia va contra la confianza, al no guardar ningún espacio ignorado. Por eso la exigencia de transparencia aparece cuando desaparece la confianza.

La sociedad de la transparencia es la sociedad de la desconfianza, y de la necesidad del control, por eso la construcción de una sociedad de la transparencia

es la asunción de la pérdida de valores esenciales como lealtad y honradez y el reclamo acuciante de ser controlados.

La sociedad de la transparencia sigue la lógica de la sociedad del rendimiento, ya que su habitante no requiere de la dominación externa para rendir, es su propia exigencia la que la lleva adelante, el es su propio explotador en la creencia de gozar de libertad. El mundo se ha vuelto un gran panóptico integrado, sin exterior, la vigilancia ya no se recibe como un ataque a la libertad sino como una bendición de seguridad.

La sociedad de la transparencia no da lugar a la construcción de ninguna comunidad, sino a una acumulación de pluralidades de individuos aislados con algún fin en común pero sin un espíritu común, no hay un afuera desde donde cuestionar. En la sociedad transparente no se trata de un "nosotros".

Trabajo Práctico N° 3

LA SOCIEDAD DE LA TRANSPARENCIA (2)

A partir de la lectura del resumen del libro LA SOCIEDAD DE LA TRANSPARENCIA, del filósofo coreano, Byung-Chul Han, en el que analiza los cambios culturales hacia una sociedad de total transparencia como se pretende la sociedad neoliberal hipermoderna, responda a la siguiente grilla de preguntas.

- 1- Explique brevemente con sus palabras las categorías de Roland Barthes sobre la composición de una imagen.
- 2- ¿Prefiere usted las imágenes con *studium* o sin él? Justifique su respuesta.
- 3- ¿Cuál es el estado de situación entre sociedad transparente y pensamiento y conocimiento?
- 4- ¿Qué diferencia establece Han entre vivencia y experiencia? ¿Cuál de las dos elige para su vida? Justifique su respuesta.
- 5- ¿Cómo impacta la sociedad transparente en la cuestión de la intimidad? ¿Se siente usted reflejada/o con la idea de lo público/publicado? Justifique su respuesta.
- 6- Explique las diferencias que existe entre el Panóptico de Bentham y el nuevo Panóptico Digital que propone Han.
- 7- ¿Cuál es la trampa que le tiende al habitante de nuestro tiempo el Panóptico Digital?
- 8- ¿Qué relación plantea Han entre transparencia y confianza? ¿Coincide con él? Justifique su respuesta.
- 9- ¿Por qué sostiene Han que la Sociedad de la Transparencia dejó de ser una sociedad del nosotros?
- 10- Luego de haber realizado estos dos trabajos sobre el texto de Han, La Sociedad de la Transparencia, defina con sus palabras cuál es el aspecto más visible de lo analizado dentro de su propia experiencia cotidiana.

Trabajo Práctico N° 4

LA AGONÍA DEL EROS (1)



A partir de la lectura del resumen del libro LA AGONÍA DEL EROS, del filósofo coreano, Byung-Chul Han, en el que analiza la supuesta fuerza arrolladora de la vida, el amor y la felicidad en nuestro tiempo desde una visión cuestionadora y crítica, responda a la siguiente grilla de preguntas.

- 1- ¿Qué factores entiende Han que habilitan a pensar en la imposibilidad del amor en nuestros días? ¿Qué piensa usted?
- 2- Explique con sus palabras por qué el narcisismo debilita las relaciones amorosas.
- 3- Explique la frase de Han “En el infierno de lo igual el otro no tiene espacio”.
- 4- Explique por qué razón el “tú puedes” termina siendo una formulación que en lugar de liberadora se vuelve opresiva.
- 5- ¿Cuál es la consecuencia de que el Otro se convierta en un objeto para nosotros?
- 6- ¿Por qué Han considera que el Eros necesita de los opuestos para volverse vivificante?
- 7- ¿Cómo se expresa el efecto de la positividad en la concepción del tiempo en nuestro siglo?
- 8- ¿Cuál es la consecuencia que encuentra Han en el fenómeno amoroso cuando se considera que el amor debe ser solo placer y bienestar?

LA AGONÍA DEL EROS⁵

BYUNG-CHUL HAN

Se habla de la imposibilidad del amor en nuestro tiempo. ¿Por qué?

Existen dos factores muy actuales que conspiran contra la realización del amor, por un lado la ilimitada gama de posibilidades de elección de con quienes entrar en relación y por otro la pretensión de que el amor debe tener un resultado óptimo aparece como un imperativo.

A esta racionalización de la práctica amorosa y al aumento de las opciones y libertades de relacionarse debe sumarse la erosión de la idea del otro en la que vivimos y nuestro excesivo narcisismo. El otro va desapareciendo irremediabilmente dentro de la igualdad, aún cuando sabemos que el Eros requiere de la asimetría y la exterioridad del otro.

El Eros hace posible la experiencia de uno en base a la existencia del otro, no hay vacío de lo uno sino un previo vaciamiento de lo propio en el otro.

El constante igualar impide la negatividad del otro. La idea de diferencia es positividad, solo la idea de alteridad es negatividad

Por otra parte el aumento del narcisismo afirma la energía amorosa de la libido en la propia subjetividad, porque narcisismo no es amor propio, el amor propio se establece a partir de una relación respecto al otro prevaleciendo uno por lo tanto contempla las dos partes, tiene negatividad. En el amor propio existe otro al que me sustraigo. En cambio el narcisismo no tiene claridad sobre los propios límites que se extienden indefinidamente, el mundo se presenta como una proyección de uno mismo e incluso el otro se vuelve una proyección de uno, lo elimino, lo positivizo

En el infierno de lo igual el otro no tiene espacio, sólo su re-aparición permitiría liberarnos de ese destino.

No poder poder

La sociedad del rendimiento está marcada por el verbo Poder, del mismo modo que la sociedad disciplinaria lo estaba por el verbo Deber.

La idea de Han es que el cambio se debe a que llegado un momento la idea del Deber alcanzó un límite para el rendimiento, y allí es donde fue reemplazada por la idea de Poder, reimpulsando la motivación y el compromiso personal que demuestran ser más eficaces que el látigo y la coacción para alcanzar mayores niveles de rendimiento.

Foucault dice que el hombre *oeconomicus* del neoliberalismo excede a la sociedad disciplinaria porque no se trata precisamente de un obediente sino del dueño de su propia explotación.

⁵ Han, Byung-Chul, La Agonía del Eros. Madrid, Herder, 2014

La formulación neoliberal de la libertad aparece así como un imperativo del “Sé Libre”, llevándola al límite del rendimiento y el agotamiento. Esta ética del sí mismo puede llegar a ser efectiva contra la explotación y el sometimiento de la coacción del otro, pero no lo es frente a la ciega explotación de uno mismo, porque el “Tu Puedes” ejerce mucha más coacción que el “Tú Debes” ya que la coacción propia es más brutal que la ajena.

El modelo neoliberal se manifiesta astutamente para hacer suponer que la libertad es amplia, de modo que cuando se fracasa uno se siente culpable de su propio fracaso y no se piensa en las condiciones externas que lo puedan haber generado.

Si trasladamos esta idea al amor, vemos como el amor se positiva en sexo, y el sexo es llevado al espacio del rendimiento.

El cuerpo se expone y se vuelve mercancía, el otro es sexualizado cómo objeto, la objetivación del otro reduce la distancia y sabemos que la alteridad requiere distancia. Sin embargo la cercanía no es transparencia porque la cercanía es negatividad en tanto existe la lejanía, pero como en nuestro tiempo se anula la idea del espacio, con ello se anula la cercanía y también su negatividad, directamente el espacio se transforma en ausencia de distancia, y se positiviza.

Lo que hace tan potente la negatividad es que las cosas logran vivenciarse por su contrario, en cambio la pura positividad carece de esa fuerza vivificante, así la potencia del Eros se alimenta de la posibilidad de la ausencia, de la negatividad del otro.

Contrariamente a esta necesidad de lo negativo que requiere el Eros, aparece la positividad del amor en nuestros días, un amor que no acepta heridas ni dolores, se positiviza con la obligación de generar solo condiciones agradables, todos sus momentos deben ser dulces y placenteros; de ese modo la lógica del rendimiento alcanza al amor, y con él al sexo.

Lo mismo pasa con el tiempo y la percepción del presente, que se vuelve dominante en nuestra cultura porque es la temporalidad de lo igual, frente al futuro que es incertidumbre, hoy el futuro se positiviza y se vuelve presente, y al pasado se lo convierte en objeto de museo, tiempo muerto.

En la memoria lo pasado es un proceso vivo, narrativo, cambiante, pero el archivador de datos de nuestra nueva tecnología le quita toda vivacidad al pasado y lo vuelve un presente total, que suprime el instante. Cuando se despoja al tiempo del instante se vuelve solo suma de momentos.

La Mera Vida

En la antigüedad la comunicación exótica, la comunicación con el otro, era de todo menos plácida. Era tensión, sangre, transformación, peste, vulneración. Hoy esa negatividad se disuelve en la positividad que se pretende del amor, porque el hombre actual permanece igual a sí mismo y busca en el otro solamente la confirmación de sí mismo, no su transformación.

Eva Illouz sostiene que hoy el amor se ha feminizado porque se establece en la esfera femenina del sentimiento: calmo, suave, agradable, dulce, tierno. Pero Han considera que lo que realmente sucede con el amor no es que se haya feminizado sino se ha domesticado, convirtiéndose en un bien de consumo sin riesgos, excesos, ni locura.

Ya no hay lugar para el dolor y el sufrimiento en los tiempos del sexo ocasional y rápido. El amor se vacía de trascendencia y de transgresión, solo apunta a sostener la comodidad de lo igual.

En la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo hay una lucha por el reconocimiento que supera a la mera vida. El esclavo lucha por su existencia y si finalmente se somete solo lo hace para no morir, en cambio el amo tiene capacidad de manejar la muerte y en eso radica su fortaleza.

El sujeto de rendimiento se parece al esclavo hegeliano, solo que su explotador es uno mismo, es decir, rompe la dialéctica hegeliana aunando en sí mismo al amo y al esclavo. El esclavo no puede renunciar a la conciencia de sí mismo, no es capaz de morir, del mismo modo el hombre del rendimiento no puede cesar de producir.

El actual sujeto agotado y depresivo del rendimiento está condenado a vivir la libertad de autoexplotarse eternamente. Un no muerto incapaz de morir y, por esa misma razón, incapaz de vivir.

Hoy la mera vida es la fetichización de la salud, que se convierte en una necesidad, porque el esclavo actual prefiere la salud a la libertad y a la soberanía, es el Último Hombre de Nietzsche para quien la salud es su máxima diosa, y a partir de ella se construye la felicidad.

Se sacraliza la mera vida y por lo tanto la muerte ya no tiene un lugar, la vida se vuelve todo positivo. Por eso el Eros pierde presencia porque el Eros en tanto exceso y transgresión niega el trabajo, y hoy el trabajo es parte central de la mera vida.

El capitalismo absolutiza la mera vida, su fin no es la buena vida sino la acumulación. De ese modo el deseo de consumir y acrecentar, de rendir, pierde el sentido teleológico de la buena vida y lo cambia por el de la mera vida.

Para Hegel la "vida del espíritu" no es la mera vida que teme a la muerte sino la "buena vida" que reconoce la muerte y reconociéndola desarrolla su vitalidad. La buena vida no es la que evita a la muerte, sino la mira a la cara y se demora en ella, la que encuentra su negatividad.

El espíritu vive donde la negatividad está incluida no donde reina la positividad completa, por eso la negatividad de la muerte, como lo es para la buena vida, también es fundamental para la experiencia erótica.

El amor para Hegel es la "renuncia de la conciencia de sí mismo, olvidarse de sí mismo en otra mismidad", se muere en lo otro para regresar a sí. No es una apropiación del otro sino darse para recibir su don.

El neoliberalismo que se afirma en el rendimiento y en el personalismo elimina a Eros, y al erotismo, porque retirada la presencia de la muerte solo queda la mera vida, la supervivencia, y en ella la vida pierde vivacidad cuando se positiviza ignorando la muerte.

Algo está vivo cuando contiene la negatividad de la muerte, se sostiene en esa contradicción. La vivacidad se distingue así de la vitalidad.

Porno

A diferencia de lo que se supone la sexualidad de hoy no está amenazada por la moral sino por el porno porque la imagen del Porno es la mera vida expuesta, aniquilando al Eros y a la sexualidad. El porno resulta más eficaz que la moral misma para afectar la sexualidad porque el porno no es exceso de sexualidad sino ausencia de ella. En su avance lo porno destruye al Eros porque va develando misterios, y es de los misterios que se alimenta el erotismo

A veces se supone que lo pornográfico solo se sitúa en la vida virtual de las redes, es un error, ya que la sexualidad real toma al Porno como referencia y como objetivo de rendimiento.

Ya vemos como la exposición aniquila el erotismo, por eso el capitalismo es deserotizante porque se ocupa de exponer todo al consumo.

Fantasía

Eva Illouz entiende que la creciente libertad de elección y múltiples opciones de nuestro tiempo racionaliza el deseo, ya que tiende a vincularse al deseo con una elección consciente, no inconscientemente. La imaginación sobrecargada de información genera una pretensión de objetivo en cada elección que se toma lo cual eleva el umbral de lo deseado, por lo cual la frustración y la decepción aumentan de la mano de la imaginación, pero la responsable de la decepción no es la imaginación incrementada sino la excesiva expectativa de la información.

La cultura de consumo estimula la imaginación y el deseo, y cada vez más, y ese deseo se corporiza en bienes y en imágenes mediáticas. Mientras que la alta definición de la exposición no deja espacios para la indefinición, la imaginación necesita de ese espacio indefinido, pero no lo tiene, porque la alta visibilidad lo aniquila, la hipervisibilidad es perniciosa para la imaginación, hace imposible cerrar los ojos y la imaginación necesita de ojos cerrados.

En tiempos premodernos la falta de información llevaba a idealizar al objeto, a cargarlo de valor agregado y eso poblaba la imaginación, hoy la excesiva información destruye la fantasía.

Política del Eros

Para Platón el Eros dirige el alma y domina sobre el Deseo, el Tymos y la Razón.

Hoy parece que es el Deseo, y no el Eros, lo que domina la experiencia del placer del alma. Por eso el Tymos, eso que se parece a la voluntad, parece ausente, como la ira que cede su lugar al enojo que es menos extremo, más positivo. El Eros también abandona a la razón que se transforma en mero cálculo

Como vemos el Eros se confunde con el deseo, pero no debería ser así. El Eros es superior al Deseo y al Tymos. El Tymos es el punto de contacto entre Eros y política. Pero la política actual no tiene la actitud trascendente y desafiante del Eros, es mero trabajo. La despolitización neoliberal se afirma en la deserotización y en la derivación del Eros hacia lo porno y el sexo.

La política es amor cuando es entrega, cuando es compromiso, cuando es transformación. El amor requiere de los dos, del otro y de nosotros, el amor rompe el narcisismo.

El final de la teoría

Heidegger entiende como mero trabajo el pensamiento que ha sido despojado de Eros, un pensamiento que no se atreve a lo incalculable. El pensamiento sin Eros se vuelve repetición así como el amor sin Eros se reduce a mera sensibilidad sin trascendencia.

La teoría es un pensamiento desafiante y profundo, incapaz de ser sustituido por una adición masiva de datos, porque la teoría ilumina al mundo de un modo diferente. No puede haber un pensar de los datos, eso es cálculo. El pensamiento es la negatividad de lo incalculable, trasciende la positividad de lo evidente y lo ilumina con otra luz.

Las informaciones son en sí positivas, los datos de Google también, por eso hoy se convierte a la teoría en una ciencia aditiva, dato más dato, y no en hermenéutica, reflexión ni narrativa. Al pensamiento le falta la tensión narrativa y se constituye en una serie inacabable de informaciones.

Por eso ante la avalancha de una masa irrefrenable de información la teoría es hoy más necesaria que nunca porque impide el pastiche, el pegoteo, aclara y explica. La excesiva información deforma, genera ruido frente a la necesidad del silencio que requiere el pensamiento.

La ciencia positiva de los datos no produce conocimiento, solo nos entera, la información carece de consecuencias, no transforma. La sociedad de la información es una sociedad de la vivencia, y la vivencia a diferencia de la experiencia es positiva, aditiva y acumulativa, carece del Eros transformador. Igual que la sexualidad que es una forma de vivencia del amor.

Los discursos de Sócrates conmovían, eran seductores, unían logos y Eros. El pensamiento debe comenzar en Eros, él lo guía. Sin Eros el pensamiento pierde vitalidad, se hace represivo.

Trabajo Práctico N° 5

LA AGONÍA DEL EROS (2)

A partir de la lectura del resumen del libro LA AGONÍA DEL EROS, del filósofo coreano, Byung-Chul Han, en el que analiza la supuesta fuerza arrolladora de la vida, el amor y la felicidad en nuestro tiempo desde una visión cuestionadora y crítica, responda a la siguiente grilla de preguntas.

- 1- Cómo impacta según Han la actual tendencia al ocultamiento y negación de la muerte que los habitantes de este siglo hacemos.
- 2- Explique según sus palabras que diferencia habría entre “buena vida” y “mera vida”.
- 3- Explique la idea de Hegel sobre la relación entre la vida y la muerte en la conducta humana.
- 4- ¿Coincide con la idea que del amor manifiesta Hegel: “es la renuncia de la conciencia de sí mismo, olvidarse de sí mismo en otra mismidad”? Justifique su respuesta.
- 5- Explique con sus palabras la idea de Han de que la sexualidad en nuestros tiempos no está amenazada por la moral sino por el porno.
- 6- Reflexione sobre la idea de imaginación y su relación con la información que desarrolla Han. ¿Coincide con ella? Justifique su respuesta.
- 7- Explique la diferencia que se establece entre información y pensamiento.
- 8- Luego de haber realizado estos dos trabajos sobre el texto de Han, La Agonía del Eros, defina con sus palabras cuál es el aspecto más visible de lo analizado dentro de su propia experiencia cotidiana.

Trabajo Práctico N° 6

EN EL ENJAMBRE (1)



A partir de la lectura del resumen del libro EN EL ENJAMBRE, del filósofo coreano, Byung-Chul Han, en el que analiza el impacto de las nuevas tecnologías y la conformación de redes de socialidad en la sociedad, las relaciones personales y la política, responda a la siguiente grilla de preguntas.

- 1- Explique con sus palabras cuál sería la razón de que hoy el concepto de “respeto” se encuentre tan poco valorado.
- 2- Explique la relación de las nuevas comunicaciones digitales y el concepto de “cercanía”.
- 3- Explique con sus palabras cómo funciona la relación de las nuevas comunicaciones digitales, el poder y la asimetría comunicativa.
- 4- Explique a qué llama Han *Shitstorm*, y de usted un ejemplo que conozca de esta práctica comunicacional.
- 5- ¿Por qué dice Han que las corrientes de indignación que circulan por las redes digitales no se pueden sostener y se disuelven?
- 6- Explique con sus palabras por qué Han llama “enjambre” al conjunto de personas reunidos por las redes digitales.
- 7- Explique con sus palabras la reflexión de Han sobre por qué el Hombre Digital (*Homo Digitalis*) se vuelve anónimo.
- 8- Explique de qué manera entiende Han que este modelo neoliberal en el que vive el enjambre es incapaz de generar una sólida oposición ideológica-política.
- 9- ¿Cuál es el efecto de las comunicaciones digitales en el periodismo y los medios de comunicación?
- 10- ¿Por qué dice Han que la desmediatización de la comunicación digital tiene como efecto la fijación de la política en el tiempo presente?

EN EL ENJAMBRE ⁶

BYUNG-CHUL HAN

La tecnología digital más allá de afectar nuestra conciencia establece nuevas conductas, nuevas percepciones, nuevas sensibilidades, nuevas sociabilidades, pero nos embriagamos con ella sin percatarnos de sus consecuencias; y de estas parten muchas razones de nuestra crisis.

Sin Respeto

Hoy vivimos tiempos de ausencia de respeto.

Respeto viene de *respectare* palabra latina que significa literalmente "mirar hacia atrás". El respeto está relacionado entonces con un pathos de la mirada, con una distancia, algo que hoy está ausente de nuestras conductas donde la mirada penetra en el espectáculo, palabra que también deriva de otro término en latín: *spectare*, que significa enfocar la mirada. Entre *spectare* y *respectare* media la distancia que contempla el segundo y de la que carece el primero.

Precisamente una sociedad sin distancia es esta sociedad del espectáculo y del escándalo.

El respeto constituye un elemento esencial para la subsistencia de lo público, no existe lo público sin la distancia del respeto, donde decae lo público decae la distancia y por ende el respeto. La decadencia de lo público y la falta de respeto se condicionan mutuamente y con la caída de lo público se verifica el avance de lo privado donde la mirada se concentra.

Una característica esencial de la comunicación digital de las nuevas tecnologías es que anula las distancias, tanto las físicas como las mentales, la revolución digital separa el mensaje del mensajero, se vuelve anónimo. Las redes hoy generan anonimato, pero como respeto y nombre van unidos, la anulación de la distancia elimina el respeto y al mismo tiempo el nombre, y el anonimato no genera respeto.

A diferencia de ello, la vieja carta era una comunicación demorada que una vez terminada de leer descargaba su dosis emocional y afectiva, mientras que la comunicación digital por su inmediatez es puro afecto, no es una comunicación que transmite afecto sino que es afectuosa.

Otro factor emergente de los medios digitales es que favorecen la comunicación simétrica porque rompen la jerarquía vertical típica de los viejos medios, por ejemplo en la emisión de una noticia, y con la ruptura de la asimetría la aparición del prosumidor hará el resto.

Esa pérdida de jerarquía vertical afecta las relaciones de poder que ejerce una comunicación de carácter asimétrico no dialógico.

⁶ Han, Byung-Chul, En el Enjambre. Madrid, Herder. 2014

El Poder gusta de la asimetría de la comunicación, vive de ella, y cuanto más asimétrica mejor. Por eso en las redes digitales de comunicación que rompen la asimetría, donde el emisor y receptor son lo mismo, el poder no germina, carece de la negatividad del ocultamiento. El misterio es del orden de lo terrenal, la información digital tiene una topología lisa, abierta, plana. El secreto por el contrario busca espacios tortuosos, ocultos para la información. Las redes viven de un información transparente.

Frente a determinados temas en las redes hay un flujo de indignación (*shitstorm*), y hoy en día el Poder es lo que resulta capaz de controlar ese flujo de indignación, que aparece donde desaparece el respeto y la autoridad. La *shitstorm* crece en la horizontalidad y se convierte en un ruido comunicativo.

La ola de indignación es buena para aglutinar a las personas pero su fluidez no hace posible trasladar esa indignación al discurso público y político, crecen y desaparecen con la misma rapidez. Le falta consistencia y perduración, no pueden articular porque la indignación se basa en una preocupación marcada por lo personal más que por lo social.

La ira, una emoción puntual y efímera, es vivificante y activa, en cambio el enojo de la Indignación es una emoción que no se traslada a la acción, se queda en estado afectivo. La ira requiere pasar del enojo a la épica, pero la cultura actual no alimenta la épica. La indignación actual no tiene masa, es todo movimiento fugaz, sin gravitación, sin futuro.

En el Enjambre

En el siglo XX Le Bon anuncio la revolución de las masas que modificarían las relaciones de poder previas, hoy vivimos otra revolución, la revolución digital. Otra vez se anuncia la irrupción de los muchos contra el dominio de los pocos, pero ahora son masas digitales, es el enjambre.

El enjambre digital difiere de la masa porque está compuesta de individuos aislados y la masa no se explica a partir de individuos aislados. El enjambre digital carece del espíritu de la masa, no está compuesto de un nosotros, no tiene una voz, es ruido, ruido constante, aditivo, suma; y el espíritu es silencio.

Mientras el *Homo electronicus* de McLuhan era masa, el *Homo Digitalis* no lo es, porque el hombre digital nunca es Nadie, como en la masa, sino que se expone y requiere atención. Precisamente porque es Alguien y no Nadie, puede ser anónimo, un alguien anónimo.

Al *Homo Digitalis* no le agradan los lugares públicos masivos porque son concentración sin congregación, un conjunto sin interioridad ni espíritu. Cuando los individuos digitales se unen esa unión es provisoria, temporal, con movimientos fugaces e inestables. La masa tenía una amalgama ideológica o de relación que la hacía coherente y sólida, tenía un nosotros y una acción común. La masa iba hacia el poder, el enjambre no, no marcha, se disuelve sin desarrollar energías políticas.

Para Michael Hardt y Antoni Negri la globalización produce por un lado un poder global descentrado y fuera del territorio, y por otro una multitud de personas con

intereses individuales actuando en conjunto. Han rechaza esta idea a partir de que la multitud no se puede considerar una clase, ya que somos todos, y de que el poder global no domina, porque cada uno es explotador de sí mismo.

Han considera que los sujetos del neoliberalismo son incapaces de una acción en común, por eso el neoliberalismo no genera contrapoder y por lo tanto lo que prevalece no es la multitud sino la soledad. Desparece lo común, se privatiza hasta el alma, se desvanece la solidaridad.

Otra particularidad de la comunicación digital es la primacía del tiempo presente y su falta de mediadores.

A diferencia de los medios analógicos en que se observa un formato anfiteatro en el cual un centro irradia información en un solo sentido y sin retro alimentación, los medios digitales son redes. Por eso pasamos de receptores pasivos de medios a audiencias activas de consumidores y productores de información. Las redes sociales desmediatizan la comunicación, los periodistas, verdaderos sacerdotes de la opinión, se vuelven superfluos. En la redes no hay sacerdotes.

La paradoja es que al desmediatizar la comunicación se masifica y al hacerlo pierden sustancia el lenguaje y la cultura. El político corre atrás de ese electorado activo y deja de generar proyectos futuros y pasa a fortalecer su presencia, de modo que la política abandona el futuro por el presente.

La comunicación es en su mínima expresión comunicación verbal, en su mayor parte es lenguaje corporal, podríamos llamarle táctil por su carácter sensitivo.

Lo llamativo es que lo digital no detecta la comunicación táctil, la no presencia, característica de lo digital, evita lo corporal. El smartphone hace las veces de espejo narcisista en el que me incluyo, no habla el otro, hablo yo. El smartphone anula la espera, el largo plazo, la demora, es un dispositivo de alta positividad.

Antes había más mirada, más enfrente, más registros de caras y de actitudes, y como había más mirada había más otro y más respeto. El caso de Skype es el más llamativo, ya que por imperio de los ángulos de cámara no es posible mirarnos a los ojos aunque nos estemos viendo a distancia.

Huida a la Imagen

Consumimos imágenes, somos iconoclastas, la realidad se referencia en la imagen, y ante una imagen perfecta como la imagen digital la realidad es percibida cómo defectuosa.

En la teoría de la imagen aparece la idea de que en el cuadro siempre está presente el otro, el que mira, porque no hay rostro transparente, siempre es opaco, tiene claroscuros, negatividad. En cambio la imagen digital es perfecta, sin sombras, todo brillo, transparente. Esta imagen perfecta no tiene la potencia poética de lo icónico, es mera copia de lo real, y las imágenes domesticadas pierden su locura, su potencia.

La foto digital permite insistir en la imagen para llegar a lo deseado rompiendo con lo real, por eso se habla del Síndrome de París, que consiste en el golpe que los turistas sienten al ver la diferencia entre el París de las fotos y el París de la

realidad. Por eso los turistas vuelven a sacar fotos de París, para recuperar en sus pantallas aquella imagen que la realidad niega.

La foto analógica del papel tenía vida, tenía pasado, presente y un futuro incierto, en cambio la imagen digital no tiene tiempo, siempre es presente, como la vida posmoderna, no nace y pretende nunca morir.

Del Labrador al Cazador

Hacer es actuar y actuar es comenzar la promesa de la acción.

¿Hoy es posible esa acción, rodeados de instrumentos automáticos que no se interrumpen y prescindan de nosotros?

Este tiempo digital de lo permanente intenta eludir la muerte, y por ende no nace. Es un tiempo pospolítico, posnatal, posmortal. Vivimos ya la vida sin cosas relacionadas con el futuro, no necesitamos de nuestras manos, en vista de que nuestro contacto es con información de esas cosas, para ello sólo necesitamos de los dedos.

El hombre posmoderno deja el actuar por el teclear, y el trabajar por el disfrutar. El hombre del futuro, no cósmico, no será un *Homo Faber* sino un *Homo Ludens*.

Pero ese espíritu lúdico del hombre digital es atrapado por el rendimiento, que subsume al juego en el trabajo y viceversa, la utopía de una vida lúdica se transforma en la distopía del rendimiento y la explotación.

El neoliberalismo convierte al tiempo en tiempo de trabajo, todo el tiempo, no da lugar al ocio porque nunca hay un fin para el tiempo de trabajo, ni hay otro tiempo que el tiempo del trabajo, y lo extendemos a las vacaciones y al sueño, con todos los trastornos que ello implica.

Hay una nueva topografía del trabajo, se descentra, la herramienta de trabajo viaja con la persona. Hemos pasado de la explotación de las viejas máquinas del siglo XX a una mayor explotación aún, más eficiente en la que todo tiempo es tiempo de trabajo y todo lugar es lugar para trabajar. El trabajo nos acompaña, no podemos escapar de él. No hay espacios de no-trabajo.

La positividad vuelve a generarse, la diversión no es lo otro negativo del trabajo, sino su producto, el círculo del rendimiento perfecto.

Para Heidegger la mano que escribe es parte del ser que escribe, en cambio consideraba, a mediados del siglo XX, que la máquina de escribir aleja, distancia al ser. Decía que la mano no solo escribe, también piensa, por lo cual la atrofia de la mano lleva consigo la atrofia del pensamiento. Imaginemos que hubiera pensado Heidegger en el siglo XXI de la comunicación digital.

La información es acumulativa, hay masa de información. Lo digital es contable, aditivo, es decir no es narrativo. La narración ha dejado lugar a la suma, al conteo, la información es total positividad.

El saber requiere un tiempo de generación y se manifiesta de modo implícito, mientras que la información es de acceso rápido y se muestra explícitamente. Parafraseando a Heidegger dejamos de ser labradores de la verdad, pensadores

instalados y demorados en ello, para convertirnos en cazadores de información móvil.

Los cazadores de información encuentran límites en el Poder, porque allí se respira secreto y ocultamiento. La afinidad de los medios de comunicación con el Poder se explica por la lógica unilateral de la información de los medios, que no son comunicación, sino que son parte del Poder, porque los medios como el Poder ocultan.

Los cazadores impacientes, viven en presente total, todo lo que interrumpe su mirada debe ser barrido para construir transparencia, esa transparencia que exigen las redes, siendo su ejemplo superador los Google Glass, el dispositivo para unir el cuerpo del cazador con la información. Google Glass saca una foto cada 10 segundos convirtiéndonos en cámaras de vigilancia humanas, unos con otros, somos nosotros el nuevo Big Brother digital.

Cansancio de la Información

El orden terreno consta de muros, límites y fortalezas, es firme y no concuerda con el flexible hombre digital, más afín con el orden digital que es como un mar en el que se intenta dibujar.

Categorías terrenas como acción, espíritu, pensamiento y verdad serán reemplazadas en el orden digital por operación, ya que la acción requiere análisis previo, la operación es puramente performativa, procedimiento. El pensamiento terreno cede entonces su lugar al cálculo, que es una forma segura contra sorpresas.

Tanto la verdad como el bien suponen la posibilidad de lo falso y el mal, por eso se entienden como narración. Pero la transparencia que sucede a la verdad no es narrativa, es aditiva. Lo mismo pasa con el amor que juega en tensión narrativa con el odio, hasta que el amor pasa a ser solo fuente de placeres y bienestar y deja de lado su negatividad para formar parte del actual "Me Gusta", meramente aditivo.

Sí las defensas inmunológicas están altas la información encuentra dificultades de circulación, pero la existencia del "Me Gusta" es la señal de que las defensas están bajas y sin defensa inmunológica la información ingresa masivamente y la percepción corre riesgo de embotarse. Este embotamiento se ha diagnosticado cómo Síndrome de Fatiga de Información (IFS).

El IFS genera una parálisis analítica, es decir la incapacidad de discernir entre lo importante y lo secundario. El pensamiento es siempre selección y exclusividad pero como la masa informativa coloca todo en un mismo plano jerárquico la información masiva se vuelve mera acumulación.

Crisis de la Representación a la autoreferencia

Para Roland Barthes la foto está unida a su referente, a la cosa, es su emanación. Por eso para Barthes la foto es verdad, no ficción. Pero la fotografía digital cuestiona esa condición de verdad. Se trata de una hiperfotografía que muestra una hiperrealidad, más autoreferencial que vinculada al referente.

Lo mismo pasa con la política en la que la clase política ha dejado de representar para volverse autoreferente. No son ya peones de sus representados sino peones del sistema, que también es autoreferencial.

La crisis de la política solo podría ser superada mediante un regreso a la representación.

Las masas antes unidas detrás de una ideología en agrupaciones comunes hoy, a falta de estar representadas, se fragmentan y aíslan, se alejan de lo público y el sistema político se vuelve autoreferente en ausencia de representados.

El sistema se transforma en ficción democrática y bien podría suplir los simulacros de debate y elección con una política digital del “Me Gusta”, la participación política sustituida por un click. Los partidos son vaciados de ideologías y repiten opiniones personales, los políticos se vuelven seres autoreferenciales que se representan a sí mismos, comentaristas.

Imaginemos un lugar donde las personas puedan tomar decisiones y optar de manera automática sin el peso de las decisiones existenciales, donde los políticos estén desprendidos de ideología y solo sean expertos que administran un sistema. En ese lugar imaginario la participación estaría dada sin el peso de los partidos políticos sino con el simple acceso a la pantalla.

Ese mundo está cercano al nuestro, en el que el “Me Gusta” funciona como elemento determinante fuera del discurso político, hoy se realiza en los términos del consumo, porque la compra no requiere de una decisión de nivel existencial.

En el espacio digital conviven el mercado y la política y pronto el comportamiento del consumo se va acercando al del voto, como la publicidad se acerca a la comunicación política y gobernar a un acto de marketing, las encuestas equivalen a un estudio de mercado, y todos dejamos de ser ciudadanos para ser consumidores pasivos.

Panóptico Digital y Big Data

Cómo el mundo digital asegura una provisión importante de información, la confianza como práctica social cede su lugar al control y cada paso digital que damos queda registrado en la web como una huella.

En lugar del Big Brother aparece el Big Data: la total protocolización de la vida.

En el Panóptico de Bentham los vigilados estaban tabicados entre sí, en el panóptico digital lo que genera el control es la red intensa de vínculos, de información autoproducida, es la hipercomunicación la que da forma al control mediante la acción de un servicio secreto digital autogenerado con base en las redes sociales y el mercado de datos.

La Internet de las cosas aumenta esta posibilidad de control en base a su potencial de monitorear las conductas cotidianas.

Ya el poder no se sustenta en el dominio sobre la muerte, sino que pasó a sustentarse en la intervención sobre la vida, en las conductas que hacen al vivir, pero no sobre el pensamiento, construyendo la llamada *Biopolítica*.

Pero el nuevo panóptico digital el que va más allá y sí se involucra con el dominio sobre el pensamiento, y en lugar de un poder biopolítico estaremos ahora frente al ejercicio de un *poder psicopolítico*, un psicopoder capaz de intervenir en los pensamientos de las personas, un poder basado en la vigilancia digital capaz de acceder al inconsciente colectivo, un poder totalitario.

Es tal el cúmulo de información disponible en las redes que ya se vuelve superflua la teoría sobre las conductas humanas, dada la transparencia de ese comportamiento y la disponibilidad de datos sobre él ha dejado de ser pertinente la pregunta acerca de por qué la gente se comporta de una manera particular, la pregunta ha sido sustituida por una afirmación, la que describe cómo se comporta la gente en base a la información propia que se encuentra en la red.

Trabajo Práctico N° 7

EN EL ENJAMBRE (2)

A partir de la lectura del resumen del libro EN EL ENJAMBRE, del filósofo coreano, Byung-Chul Han, en el que analiza el impacto de las nuevas tecnologías y la conformación de redes de socialidad en la sociedad, las relaciones personales y la política, responda a la siguiente grilla de preguntas.

- 1- Explique con sus palabras de qué manera los nuevos dispositivos de comunicación digital terminan eliminando la presencia del Otro.
- 2- Explique el fenómeno de las imágenes digitales y su relación con la realidad. ¿Se siente identificado con lo que Han llama el “Síndrome de París”?
- 3- ¿Por qué llama Han al hombre de nuestro tiempo Homo Ludens?
- 4- Imagine usted qué hubiera pensado Heidegger de la comunicación digital.
- 5- Explique a qué se llama Cazadores de Información y qué representan los Google Glass en esa idea.
- 6- Explique a qué se llama Síndrome de Fatiga de Información. ¿Ha experimentado usted este Síndrome?
- 7- Explique qué significa que los políticos se vuelvan autoreferenciales. ¿Qué consecuencias trae?
- 8- Explique con sus palabras la idea de que el comportamiento de las personas frente al consumo, y el uso del “me gusta”, se relaciona con el comportamiento frente a la política.
- 9- Explique qué diferencia existe entre el Biopolítica y Psicopolítica.
- 10- ¿Siente usted que con las actuales redes digitales el Poder Psicopolítico es posible? Justifique su respuesta.

Trabajo Práctico N° 8

PSICOPOLÍTICA (1)



A partir de la lectura del resumen del libro PSICOPOLÍTICA, del filósofo coreano, Byung-Chul Han, en el que analiza la gestación de un nuevo sistema de control social, el Big Data, más eficiente y amigable que el anterior modelo de vigilancia, ya que en este caso simula la libertad para afirmar el dominio, responda a la siguiente grilla de preguntas.

- 1- ¿Cuál es la diferencia que encuentra Han entre el actual concepto de libertad y el concepto de libertad propio del anterior modelo cultural?
- 2- Explique con sus palabras la idea de Han de que en la actualidad la lucha de clases se desarrolla dentro de cada uno.
- 3- ¿Por qué lo que debiera ser un hombre revolucionario se transforma en un hombre depresivo?
- 4- Exprese las diferencias que encuentra Han entre el poder disciplinario del anterior modelo cultural y el nuevo poder inteligente.
- 5- Explique con sus palabras la idea que surge de la frase “protégeme de lo que quiero”.
- 6- ¿Por qué el animal representativo del nuevo modelo es la serpiente?
- 7- Establezca cuáles son las diferencias que existen entre el Poder Soberano medieval, el Poder Disciplinario moderno y el Poder Digital actual.
- 8- ¿Es posible vivir en la pura positividad, una vida sin dolor? Justifique su respuesta.
- 9- ¿De qué modo el Big Brother Digital logra controlar por medio de la libertad?
- 10- Establezca las diferencias entre los conceptos de emoción y sentimiento. ¿Cuál de los dos forma parte de nuestra cultura neoliberal actual?

PSICOPOLITICA ⁷

BYUNG-CHUL HAN

La Crisis de la Libertad

Creemos ser seres libres en base a la realización de un proyecto autónomo, pero ese proyecto personal que cree estar liberado de coacciones externas se encuentra sometido a coacciones internas como el rendimiento y la optimización.

La libertad de Poder establece más coacciones que la disciplina del Deber, ya que Deber tiene límites pero Poder no. Estamos frente a la paradoja de que la libertad genera coacciones, y enfermedades como la depresión, la fatiga crónica y el stress son su expresión. El sujeto del rendimiento se pretende libre pero es un absoluto esclavo de sí mismo, que aún sin un explotador que lo obligue, absolutiza la mera vida y trabaja.

El neoliberalismo es un sistema muy inteligente para explotar la libertad, explota prácticas como la emoción, el juego y la comunicación. Porque la explotación más eficiente es la explotación voluntaria.

Hoy la libertad se entiende como una virtud individual, cuando en verdad ser libre se trata de una realización mutua, ya que solo dentro de la comunidad puede una persona ser realmente libre. Según Marx, considerar la libertad como un acto exclusivamente individual es una astucia del capitalismo ya que a través de la competencia libre genera mayor capital. La libertad individual que hoy se expresa de manera excesiva no representa más que el exceso del capital.

Siguiendo la teoría marxista las fuerzas de producción (obreros por ejemplos) entran en contradicción con las relaciones de producción (relación salarial obrero-patrón) y generan cambios que en última instancia debieran derivar en el comunismo, pero como el capitalismo resiste esa transformación ha ido mutando reiteradas veces hacia el futuro. La última de esas mutaciones ha sido la del capitalismo industrial del siglo XX transformado en el actual capitalismo financiero o posindustrial, también llamado neoliberalismo.

Este nuevo capitalismo neoliberal convierte al trabajador en empresario de sí mismo y va acabando con la clase obrera, ya que nos convertimos en trabajadores que nos explotamos a nosotros mismos y a veces en nuestra propia empresa. La lucha de clases entre trabajadores y empresarios se transforma en una lucha dentro de uno mismo, dentro de cada uno de nosotros en nuestra realidad como trabajadores y nuestra aspiración como burgueses empresarios.

En este siglo XXI parece ya no ser posible distinguir entre proletarios y burgueses, la pretendida dictadura del proletariado que pronosticó Marx es la dictadura del capital que genera la auto explotación sin clases, y en ese plano vuelve imposible la revolución social, ya esta requiere el enfrentamiento entre explotadores y explotados.

⁷ Han, Byung-Chul, Psicopolítica. Madrid, Herder. 2014

La astucia del neoliberalismo hace que el fracaso en la Sociedad del Rendimiento pase a ser vista como un problema personal, como una carencia individual, en lugar de ser un resultado del sistema. La agresión entonces en lugar de dirigirse hacia afuera, hacia el sistema, se dirige hacia uno mismo, y lo que debiera devenir en un hombre revolucionario deviene en un hombre depresivo.

¿Queremos ser realmente libres? Con la religión ya hemos decidido no serlo, porque frente a Dios todos somos culpables, y la culpa elimina la libertad. Ahora, con el capital nos pasa lo mismo, el capital se vuelve un nuevo dios, como decía Walter Benjamin.

Dictadura de la Transparencia

Al principio se celebró la existencia de Internet como un medio de libertad, pero hoy se acaba la ilusión y se ha revelado el costado controlador y vigilante de la red. No dejamos atrás el Panóptico de Bentham que ya estamos dentro del Panóptico Digital, a los del viejo panóptico se les impedía la comunicación a los del nuevo, por el contrario, se les fomenta la interacción y la absoluta visibilidad de manera voluntaria. El Big Brother digital ha dejado la tarea de control en manos de los propios actores, todos nosotros que cargamos nuestros datos sin coacción.

La pretendida transparencia es un dispositivo neoliberal que lo da vuelta todo convirtiéndolo en información, ya que en nuestra nueva estructura productiva la información es productividad, pura positividad sin contexto.

La comunicación sin límites anula el secreto y la otredad ya que son obstáculos para la transparencia, sin ellos, sin esos límites que radican en la interioridad de las personas, la comunicación se acelera.

La transparencia que se les exige a los políticos no es sobre sus procesos de decisión sino sobre su exterioridad, no se trata de un reclamo de un ciudadano sino más de un consumidor preocupado por un producto porque el neoliberalismo convierte al ciudadano en consumidor, y el votante como consumidor no tiene interés en la comunidad sino en sí mismo, tiene una actitud contraria a la política.

A través del Big Data vamos hacia la Psicopolítica digital que permite intervenir en el pensamiento, pronosticar sobre él. La persona se transforma en cosa cuantificable y eso lo vuelve transparente. Toda técnica genera objetos de devoción y el nuestro es el smartphone y el “me gusta” es su amén digital, el celular se ha transformado en un confesionario móvil y Facebook en su iglesia.

Poder inteligente

El poder se manifiesta de diversas maneras, la más inmediata es la negación de la libertad. Pero el poder que debe utilizar la violencia para sostenerse no es el poder supremo ya que el solo hecho de que exista alguien que se oponga es signo de su debilidad. El poder puede manifestarse represivo pero no se sostiene en la represión, anular la libertad es su fase negativa, pero si el poder pudiera valerse de la libertad para dominar estaríamos en presencia de su fase positiva, y precisamente el neoliberalismo expresa esta positividad del poder.

Cuanto mayor es el poder más silenciosamente actúa para que el dominado no se sienta dominado. Por eso el poder neoliberal es más eficiente que el poder disciplinario, su objetivo es motivar y activar más que obstaculizar, busca complacer haciendo a las personas dependientes, no sumisas, se trata de un poder más afirmativo que negador, más seductor que represor, genera emociones positivas sin enfrentarse al sujeto. No impone silencios sino que estimula la expresión; no niega la libertad, sino que la explota.

Sin embargo no podemos decir que estamos frente a la decisión libre sino frente a la libre elección entre un menú de ofertas. Uno se somete consumiendo y comunicando, el neoliberalismo es el capitalismo del "me gusta", sin prohibiciones disciplinarias. Ejerce su poder agravando y generando dependencias, por eso la advertencia ante este imperio del "me gusta" es "protégeme de lo que quiero".

El topo y la serpiente

El sujeto disciplinario iba de un lugar de encierro a otro lugar de encierro, por eso el topo es el animal que expresa metafóricamente a la sociedad disciplinaria sometida al espacio

Gilles Deleuze explica como el topo pasa a convertirse en serpiente para habitar la sociedad de control neoliberal. La serpiente no se mueve dentro de los límites sino que hace sus propios límites con su libre sinuosidad, es proyecto.

El sistema disciplinario se comporta como un cuerpo, por eso es biopolítico, en cambio el sistema de control es un alma, por eso es psicopolítico, y parte de ello son la motivación, la competencia, la optimización y la iniciativa.

Biopolítica

Foucault sostuvo que desde el siglo XVII el poder dejó de estar relacionado con el dominio sobre la muerte como en el medioevo, pasando a manejar la capacidad de disciplinar, y se transforma en el poder de imponer la vida sobre la muerte, se trata de administrar los cuerpos.

El paso del poder soberano propio de la Edad Media al poder disciplinario característico de la modernidad, es al mismo tiempo el cambio del modelo de producción agrario al modelo de producción industrial. Por eso se trata de disciplinar el cuerpo para hacerlo productivo, no para castigarlo.

El poder disciplinario ordena el cuerpo con una coacción que impone la relación docilidad – utilidad, si uno es dócil se vuelve útil; el poder disciplinario tiene la negatividad propia de un modelo normativo, sigue la norma pero podría violarla, por eso genera un sujeto obediente.

El problema es que la biopolítica no es útil para el desarrollo del régimen neoliberal que busca acceder al control de la psique, ya que la propia lógica de la biopolítica no accede a la mente de la población sino al cuerpo, y será el Big Data la herramienta para lograr ese control.

Como dijimos la sociedad neoliberal es una mutación capitalista que supera lo corporal de la sociedad industrial y descubre la psique como fuerza productiva. Por eso la Psicopolítica se vincula con un modelo productivo nuevo, un modelo

productivo inmaterial que no produce objetos físicos. El cuerpo liberado de sus funciones productivas se aplica entonces a una operación estética y sanitaria, a la optimización corporal involucrada de lleno en el sistema de consumo.

La aparición de las tecnologías digitales y los nuevos medios le brindará la herramienta al neoliberalismo para el control de la psique, el poder adopta una metodología sutil, ya que no se apodera del individuo sino que actúa para que el individuo reproduciendo los mecanismos de dominación, interpretándolos como libertad, se apodere de sí mismo.

El neoliberalismo logra perfeccionar las metodologías de control, a través de seminarios, talleres de inteligencia emocional, coaching de liderazgo, todos ellos buscando optimizar la eficacia de los individuos.

El régimen neoliberal no se basta con solo explotar el cuerpo, sino que apunta a la persona en su totalidad, a la vida misma. Todos los bloqueos y debilidades deben ser eliminados para incrementar la eficacia y el rendimiento. Todo es calculable y se somete a la lógica del mercado. Como hemos dicho el poder de la soberanía se afirmaba en el derecho del poder por disponer de la muerte, el poder disciplinario supone la producción de los cuerpos, el poder financiero neoliberal introduce la época del agotamiento.

Pero lo que se agota en el régimen neoliberal no es el cuerpo sino la psique, de ahí que nuestras enfermedades sean las depresiones, que son combatidas con fármacos y libros de autoayuda que enseñan cómo ser perfectos. El objetivo es la optimización total, para la optimización total del sistema y para ello el neoliberalismo construye rasgos religiosos, el trabajo sobre el propio yo se asemeja al examen protestante, y el lugar de los pecados lo ocupan los pensamientos negativos, el yo lucha consigo mismo porque el enemigo es uno mismo, los predicadores son como coaches motivacionales predicando el evangelio de rendimiento sin límites.

Pero el problema radica en que la vida humana no puede sumirse en la pura positividad, se requieren elementos de negatividad para hacerla vital. Se requiere del dolor, no es posible vivir con puras experiencias positivas, ya que es necesaria la tensión para crecer, pero el problema es que hoy el único dolor que se acepta es el que produce la búsqueda de la optimización. La Psicopolítica neoliberal que pide más y más rendimiento destruye el alma, que no es una máquina positiva.

Shock

Naomi Klein hace un paralelo entre las experiencias de shock sobre las mentes con las que experimentó la psiquiatría de los 60 y 70, con la teoría del shock que Milton Friedman propuso para la economía y la sociedad en los 80 y 90.

Ambos, el shock eléctrico sobre el cerebro o el shock económico sobre la sociedad, suponen poder re programar lo existente en base al trauma de la catástrofe, pero el shock es un concepto disciplinario ya que se aplica desde afuera sobre el mal que ha ingresado en el organismo, sea la enfermedad psíquica o el desorden económico; es propio de la biopolítica. En cambio el control

neoliberal no lo es, no opera con amenazas sino con estímulos positivos, con el “me gusta”, halaga al alma no la castiga.

El Big Brother amable

En Gran Hermano (Big Brother), la novela de George Orwell, el poder generaba una neolengua que iba sustituyendo a la vieja lengua, y como el objetivo de la neolengua era reducir el ejercicio del pensamiento, lo que hacía era disminuir la cantidad de palabras. Con este procedimiento se va eliminando la libertad al quitarse las palabras “incorrectas”, aquellas que pueden convertirse en delitos al ser pronunciadas.

Pero el panóptico digital va a contramano del panóptico disciplinario del Big Brother, ya que su característica es el aumento de las palabras en base al incentivo de la comunicación. El Big Brother vigilante se distingue del panóptico digital ya que en aquel se limita la libertad, mientras que en el actual los dispositivos de comunicación nos muestran una apariencia de libertad. No es necesario un Ministerio de la Verdad, como en el libro de Orwell, que nos diga qué cosas son verdad y cuáles no, hoy la transparencia y la información sustituyen la libertad.

El Big Brother intentaba ejercer control sobre el pasado para dominar el presente, en cambio el control psicopolítico intenta controlar el futuro.

El régimen neoliberal no es represivo, es permisivo y proyectivo. El consumo no se reprime por escasez como lo hace el Big Brother, sino que se promociona por exceso. El mundo de Orwell estaba basado en el principio de negatividad, hoy nos enfrentamos a lo contrario, sin restricciones, vivimos en la absoluta positividad.

Nuestro Big Brother siglo XXI tiene un aspecto amable, mientras que el poder disciplinario intentaba instalar el panóptico represivo en la mente de las personas y en su conciencia, saber qué cosas hacer y cuáles no estaban permitidas; el actual poder digital es inconsciente, uno se siente libre, positivamente libre, mientras que por el contrario la posibilidad de libertad ausente era fundamental en la negatividad del modelo de Orwell.

El panóptico digital es autoexposición, iluminación propia, no se nos extrae información contra nuestra voluntad, al contrario, hasta somos capaces de desnudarnos por iniciativa propia.

En la actualidad comunicación y control coinciden totalmente, cada uno de nosotros se ha vuelto panóptico de sí mismo.⁸

El Capitalismo de la Emoción

Hoy se habla de la emoción frecuentemente, incluso se investigan las emociones, hemos dejado de ser seres racionales para ser seres emocionales. Pero debemos aclarar que el auge de la emoción también tiene que ver con la economía.

A veces se confunden las palabras, emoción no es lo mismo que sentimiento.

⁸ Ver la *publicidad de Apple en el Super Bowl 1984*

El sentimiento remite a lo objetivo y la emoción a lo subjetivo; el sentimiento tiene un factor de duración que no tiene la emoción, que suele ser fugaz; el sentimiento constata, "tengo el sentimiento de...", cosa que no puede decirse ni de la emoción ni del afecto, ambas son performativas, situacionales, temporales, son acto, requieren de la intención, y el capitalismo emocional explota este factor que está ausente en el sentimiento.

El capitalismo weberiano requería de una racionalidad, que supone actividad empresarial y acumulación, pero el actual capitalismo de consumo capitaliza emociones, porque vende significados, no valores de uso sino valores emotivos.

Illouz recuerda que Durkheim consideraba los lazos sociales como un "haz de emociones" (amor, angustia, competitividad, culpa) pero no pudo ver como nuestra actual explosión de emociones se vincula funcionalmente al neoliberalismo, para el que la emoción es un recurso para incrementar productividad y rendimiento; para la anterior sociedad disciplinaria las emociones molestaban funcionalmente, por eso su máquina productiva no daba lugar a los sentimientos, y la emoción quedaba reservada al plano social.

La racionalidad disciplinaria era altamente productiva pero llegó a un límite, que es cuando comenzó a percibirse como coacción, es allí donde entró en escena la emoción, emparentada con la libertad, porque ser libre es expresar emociones. El neoliberalismo celebra la emoción cómo un rasgo de libre subjetividad e impulsa la emocionalización del proceso productivo, acelerando el camino hacia la dictadura de la emoción.

El capitalismo cultural introduce la emoción para generar necesidades y consumir, consumimos emociones que superan las cosas, van al infinito; las personas están comprometidas en su totalidad, lo cognitivo y lo emocional, incluso en la empresas corporativas las emociones tienen lugar, en los flujos de comunicación y en el hecho de que un manager deba ser un motivador que maneje las emociones positivas. Así la emoción se convierte en una herramienta eficiente del poder psicopolítico.

La Ludificación

Para optimizar la producción este capitalismo de la emoción usa el juego, que debiera ser lo opuesto del trabajo, pero hoy ya no lo es. Lo que interesa al sistema es que un jugador con sus emociones muestre mayor iniciativa que un sujeto racional o funcional, ya que el juego es adecuado para un mundo en el que todo sucede aceleradamente y en continuo cambio, las cosas que requieren tiempo no se pueden ludificar, por eso se puede jugar en medio de la caza pero no en la labranza.

Las personas trabajan hoy con las mismas herramientas con las que juegan, y realizan tareas lúdicas en lugares de trabajo, como el uso de Facebook, y se realizan trabajos en el hogar e incluso fuera de él en momentos lúdicos.

Pocas veces como a partir del siglo XX la sociedad nunca ha sido tanto una sociedad de trabajo, hasta la izquierda ha convertido al trabajo en un mito, ya que persigue combatir al capital pero no incluye en ese objetivo combatir al trabajo.

Para ir más allá de Marx hay que buscar la libertad por fuera del trabajo, que ni siquiera estuviese dedicada a ser utilizada como fuerza productiva, es decir una vida improductiva.

Big Data

El Panóptico de Bentham ofrecía una vista en perspectiva del espacio, dejaba grises, partes oscuras reservadas a la intimidad, al secreto y el ocultamiento, a la negatividad. En cambio el Panóptico Digital permite una mirada de 360° de los incluidos, absoluta.

¿Puede el Big Data convertirse en la herramienta del control psicopolítico?

La Teoría del Dataísmo dice que actualmente tenemos una capacidad inigualable de acumular datos, bajo la idea de que todo lo medible debe ser medido, porque los datos nos permitirán casi todo, incluso comprender el presente y el pasado.

La primera ilustración del siglo XVIII celebró a la estadística como herramienta para limpiar la realidad de mitos, por medio del conocimiento “objetivo”, la razón reprimiendo a la imaginación y el deseo.

La segunda ilustración de finales del siglo XX impuso el concepto de “transparencia”, todo se puede convertir en datos e información, en eso consiste el dataísmo, la ideología del totalitarismo digital, el tiempo del saber como datos, el fin de la reflexión.

La primera ilustración, la de la razón, terminó frustrándose cuando esa razón por una rara dialéctica terminó convirtiéndose en instrumento, en herramienta sin profundidad, en barbarie. Y esta misma dialéctica amenaza hoy a la segunda ilustración, la de los datos, mediante el retorno al mito, al mito de los datos, la barbarie de los datos.

El dataísmo es una forma de dadaísmo, renuncia al sentido, los datos no narran solo suman, y el sentido de las cosas radica en la narración, ese vacío de sentido es ocupado por los datos.

La gran creencia es que lo mensurable domina la era digital, hasta se equipa al cuerpo con sensores de datos para medir su conducta: temperatura, glucosa, calorías, movimientos, grasa, pulsaciones; hasta en la relajación se mide la eficacia. Se anotan las sensaciones, los estados de ánimo; la automedicación para incrementar el rendimiento. Todo se mide pero el cálculo no responde a la pregunta “¿Quién soy?”, porque cuando el ser se descompone en datos al mismo tiempo se vacía de sentido.

El sujeto actual es un empresario de sí mismo, un autoexplotador, al mismo tiempo víctima y verdugo, entrampado en un panóptico en el que es al mismo tiempo recluso y vigilante, es su propio panóptico, se vigila a sí mismo.

Cada clic que hacemos queda registrado, cada palabra que ponemos en Google, todo paso que damos en la red, toda nuestra vida registrada digitalmente. Nuestros hábitos digitales dibujan nuestra alma, quizás con más precisión que nosotros mismos. Aún más, se extiende la Internet 2.0 de las personas a la Internet 3.0 de las cosas, es el máximo punto del control digital, vigilar las cosas

que usamos cotidianamente. Atrapados en una memoria digital total, el Big Data no olvida nada, es todo memoria, y nuestros datos sirven para consumir, para que nos vendan, para que nos perfilen, para votar.

El inconsciente digital

A menudo no sabemos por qué sentimos una necesidad específica y compramos cosas sin muchas razones movidos por deseos inconscientes.

El Big Data es también un Big Deal, un gran negocio, los datos se comercializan. Se trata del espacio en que el estado vigilante y el mercado se fusionan.

Las empresas de datos saben más de las personas que los servicios de inteligencia, agrupan a las personas según su importancia en tanto consumidores, así los más deseados son los que tienen entre 36 y 45 años, se levantan temprano, hacen ejercicios, no tienen hijos, están casados, les gusta viajar y consumen determinados programas de televisión. Del mismo modo el Big Data permite establecer a quienes se les puede dar crédito y a quienes no, establece que tipo de personas son indeseables para el sistema, descartables.

El Big Data abre una puerta al inconsciente, del mismo modo que según Walter Benjamin la cámara cinematográfica actúa logrando penetrar en el inconsciente a través de su enfoque profundo sobre las caras de las personas, permitiéndonos ver aun más allá de lo que nuestros ojos pueden ver.

El Big Data logra penetrar en microacciones que escapan a la conciencia, poner de manifiesto patrones de comportamientos colectivos de los que ni siquiera el propio individuo es consciente.

Olvidar

La historia humana es una narración de la que el olvido forma parte, pero el Big Data es una enorme memoria digital sin lagunas. El problema es que los datos son contables, no sirven para narrar.

Recordar es un proceso narrativo, recuperar datos no, prueba de ello es que la autobiografía es un proceso narrativo, en cambio la cronología, llena de datos, no narra ni explica nada.

La memoria no es acumulación de datos, es un proceso dinámico y vivo en el que los distintos niveles temporales se entrecruzan y se reordenan. Freud decía que las huellas de la memoria en el inconsciente se reordenan, no se quedan estables, se re-narran. Por eso no existe el pasado siempre igual y recuperable, esa es la diferencia con la memoria digital que carece de esa profundidad temporal viva.

El Big Data supone poder alcanzar un conocimiento total, mediante la contabilidad de sus datos, estableciendo relaciones hasta ahora ocultas, logrando predecir el comportamiento humano. Las correlaciones pasan a sustituir a la causas, expulsando al espíritu de los acontecimientos.

Hegel estableció los niveles de causalidad entre A - B pero no es ese el nivel mayor de conocimiento, porque es más compleja la interacción, que es una relación A-B y B-A, pero aún así existe un mayor nivel de complejidad para

acceder al conocimiento, y eso se produce con la aparición del concepto C. Porque C está dentro de A y B que son momentos de ese tercero superior, en ese nivel es concebible el concepto, que habita en las cosas, que es lo que hace que las cosas sean, solo conociendo C conoceremos en profundidad A y B.

Nada de eso realiza el Big Data que solo muestra correlaciones de datos, carece de conceptos, el conocimiento absoluto que pretende el Big Data es por el contrario el desconocimiento absoluto. El espíritu requiere una totalidad integrada con sentido, sin espíritu el mundo se reduce a lo meramente aditivo. El conocimiento total de datos es el grado cero del espíritu

Los datos son aceleración y solo la contemplación narrativa es capaz del conocimiento, el cambio acelerado imposibilita cerrar los ojos para pensar.

El Big Data es al siglo XXI lo que la estadística fue al siglo XVIII que también sintió una euforia por los números que suponían arrojarían explicaciones, y aquella situación fue la que provocó la reacción del romanticismo, que opuso a la razón estadística lo singular, lo improbable, promoviendo lo raro ante la normalidad estadística.

Así como Rousseau encontró la idea de Voluntad General en la estadística⁹, por el contrario Nietzsche la rechaza considerando que la estadística lo iguala todo. Esta impugnación de Nietzsche se parece a nuestra uniformidad de la transparencia, ya que si todo tiene que ser visible las desviaciones son improbables, lo particular, el acontecimiento, deja de existir.

Más Allá del Sujeto

Foucault retoma la idea del acontecimiento nietzscheano ya que lo considera una inversión de la correlación de fuerzas del poder. El acontecimiento es aquello que rompe con lo establecido, con el orden; el acontecimiento es lo que escapa a todo cálculo, proviene de afuera. Los acontecimientos rompen, abren nuevos espacios.

La experiencia es lo que hace al acontecimiento no la vivencia, la experiencia es transformación, transcurso, transforma al sujeto, lo cambia, lo saca de su sometimiento.

Idiotismo

Deleuze menciona que la función de la filosofía es hacerse el idiota, porque una filosofía genera un nuevo idioma, un nuevo pensamiento, y solo el idiota tiene acceso a lo totalmente otro.

Sin embargo hoy no parece haber lugar ni para idiotas ni locos porque la absoluta conexión aumenta la conformidad con lo existente. Es la violencia del consenso lo que anula el Idiotismo.

El Idiotismo es idiosincrático, es singular, particular, y la aceleración actual de la comunicación encuentra en lo particular una valla, un obstáculo. La comunicación funciona mejor, se muestra más veloz donde lo igual predomina, no donde existan

⁹ La Voluntad General que propone Rousseau es estadística, ya que se compone de la suma de las voluntades comunes quitando por arriba y por abajo las ideas contrarias.

elementos singulares, distintos. Por eso la rebeldía de la otredad, la existencia de lo diferente, lentifica la comunicación plana. Por eso decimos que es en el infierno de lo igual donde la comunicación alcanza su máxima aceleración.

El idiota es por esencia el desconectado, el desinformado, habita un afuera impensable que escapa a la comunicación. El idiota es un hereje moderno que tiene el valor de desviarse de lo establecido, resiste al consenso. Con estas características el idiotismo se opone al poder neoliberal de vigilancia total, ya que el idiota no forma parte de la comunicación, se recoge en el silencio, construye espacios de silencio y soledad.

En 1995 Gilles Deleuze anuncia la Política del Silencio contra el neoliberalismo que obliga a la comunicación y la información. Esta política consiste en generar espacios de silencio y soledad en los que sea posible decir algo que merezca ser dicho, frente a un modelo político actual en el que no es problema expresar libremente la opinión, sino que el problema está en encontrar algo que decir.

Las fuerzas represivas ya no nos impiden expresarnos, por el contrario nos impulsan a hacerlo, porque es parte del imperio de la emocionalidad. Liberación hoy es poder callar y crear el espacio propicio para decir algo que valga la pena.

Inteligencia significa "escoger entre" (inter-legere). No se trata de una elección libre porque siempre se elige entre opciones puestas a consideración dentro del sistema. La inteligencia es inmanente al sistema, forma parte de ella, por lo tanto tampoco tiene acceso a lo totalmente otro, habita lo horizontal, lo plano, lo igual; mientras que el idiota habita en la verticalidad ajena al sistema, es capaz de elevarse sobre la horizontal de la información o la conexión, abrir un espacio a la lejanía que requiere el pensamiento para ejercer un hablar distinto.

Trabajo Práctico N° 9

PSICOPOLÍTICA (2)

A partir de la lectura del resumen del libro PSICOPOLÍTICA, del filósofo coreano, Byung-Chul Han, en el que analiza la gestación de un nuevo sistema de control social, el Big Data, más eficiente y amigable que el anterior modelo de vigilancia, ya que en este caso simula la libertad para afirmar el dominio, responda a la siguiente grilla de preguntas.

- 1- ¿Cuál es la importancia que le da nuestra sociedad a la idea del “trabajo”? Justifique su respuesta.
- 2- ¿Por qué dice Han que el Panóptico de Bentham que era el modo de control de la vieja sociedad era “perspectivista” y por qué el Panóptico Digital actual es de 360°?
- 3- Explique con sus palabras qué se entiende por Teoría del Dataísmo.
- 4- ¿Quién es el gran proveedor de información al Big Data?
- 5- ¿Por qué sostiene Han que la Teoría del Dataísmo no puede responder a la pregunta “¿Quién soy?”?
- 6- Explique con sus palabras la relación entre el Big Data y el Big Deal. ¿En qué afecta esto a la intimidad de las personas?
- 7- ¿Considera Ud. que si una persona lee todos sus posts de Facebook, analiza los perfiles de sus amigos, lee el timeline de su Twitter, revisa las características de sus seguidores y a quiénes Ud. sigue, y hace un listado de cuáles son las palabras que ha buscado en Google en el último año, podría penetrarse en su inconsciente y preverse sus conductas y sus decisiones futuras?
- 8- Explique con sus palabras qué diferencia existe entre la memoria humana y la memoria que acumula el Big Data.
- 9- ¿Por qué Han habla de que el idiotismo del pensamiento va a contramano de la velocidad de un modelo de vida acelerado como el actual? ¿A qué llama Gilles Deleuze “Política del Silencio”?
- 10- Finalmente, ¿coincide usted con Han sobre el poder de control del Big Data? Justifique su respuesta.

Trabajo Práctico N° 10

EL AROMA DEL TIEMPO (I)

A partir de la lectura del resumen del libro EL AROMA DEL TIEMPO, del filósofo coreano, Byung-Chul Han, en el que analiza la forma en que se concibe el tiempo para nuestro nuevo modelo cultural y las consecuencias de la aceleración que se registra en nuestros días y los valores de la demora, responda a la siguiente grilla de preguntas.



- 1- Explique con sus palabras que se entiende por “disincronía”.
- 2- Explique con sus palabras qué consecuencias trae la pérdida de sentido lineal del tiempo, de hilación entre los hechos, y su reemplazo por la atomización del tiempo.
- 3- ¿Por qué razón la muerte se considera hoy un aspecto externo a la vida y no algo que forma parte de ella?
- 4- Investigue a qué se llama teleología. ¿Qué consecuencias trae que la Historia haya dejado de considerarse como teleológica.
- 5- ¿Por qué Han considera que han perdido valor la promesa, el compromiso y la lealtad?
- 6- ¿Qué diferencias hay entre el tiempo mítico y el tiempo histórico? ¿En cuál vivimos hoy?
- 7- Establezca a qué llama Han “aroma del tiempo”.
- 8- ¿Cuál sería la diferencia que hay entre la idea del peregrino moderno y el vagabundo posmoderno? ¿Qué quiere significar con esto Han?

EL AROMA DEL TIEMPO ¹⁰

BYUNG-CHUL HAN

Actualmente el problema del tiempo no consiste en un fenómeno de aceleración sino en lo que se ha dado en llamar disincronía.

La disincronía es la dispersión del tiempo y la ausencia de un sistema ordenador. La disincronía se produce por la atomización del tiempo, originalmente sucesivo y lineal, ya que una vez atomizado el tiempo en sucesos dispersos no es posible experimentar ninguna duración. La experiencia efímera de nuestra cultura está motivada precisamente por este comportamiento disincrónico del tiempo donde cada instante parece ser igual al otro, sin nada que los enhebre con algún significado; en ese marco temporal nada concluye porque nada comienza.

En este tiempo de la disincronía debemos buscarse rescatar de nuevo el tiempo de la vida contemplativa, ya que no tener una visión teleológica (que el tiempo nos lleve hacia alguna parte) ni una teología (que el tiempo tenga algún sentido de trascendencia) debe ser vivido como un problema existencial; máxime cuando nuestra vida actual marcada por el rendimiento y el trabajo produce una hiperkinesia que destruye la contemplación y que aniquila el tiempo y el espacio.

DES-TIEMPO

Tenemos el foco puesto en el Yo, nos encerramos dentro de nuestro cuerpo, que es lo único que se entiende como real, y nos obsesionamos por su salud al punto de cuestionar el hecho de la muerte, y por ende envejecemos sin hacernos mayores.

El Último Hombre de Nietzsche, ese hombre individualista, mediocre y conformista, es de enorme actualidad, un hombre con excesivo apego a la salud y un hedonista extremo, este hombre que aspira a una larga y sana vida aburrida y cuidada con el objeto de evitar la muerte, pero persiguiendo esa meta el hombre se agota antes de morir, es decir, muere a destiempo.

Es difícil morirse en un mundo que no tiene final, que no tiene objetivo ni sentido, que navega sin rumbo y en el que no hay una estructura que determine como termina. Es un tiempo que pierde el ritmo y se acelera por la realidad, y nunca concluye porque los diques que contenían el tiempo se han abierto y por lo tanto fluye libremente.

En la actualidad se ha perdido el sentido de estar a tiempo, vivir a tiempo y morir a tiempo, propio de la era del tiempo secuencial y lineal. Con el tiempo atomizado de hoy todos los momentos son iguales, no hay diferencias entre ayer, hoy y mañana, vivimos solo un presente sin rumbo.

Según Nietzsche, quien tiene una meta, o un heredero, quiere una muerte a tiempo justo, pero lo que no toma en cuenta Nietzsche es que la "muerte de Dios" que él mismo proclama, significa el fin de la historia, la pérdida del pasado y del

¹⁰ Han, Byung Chul, El Aroma del Tiempo. Madrid, Herder, 2014

futuro, por eso cuando se percata del problema postulará a cambio la idea del "eterno retorno" de lo mismo.

La contracción del tiempo en un presente permanente, dice Han, no es consecuencia de la aceleración como habitualmente se sostiene, sino que la falta de una estructura temporal en base a una línea secuencial de hechos, hace que los sucesivos presentes se transformen en expresiones divergentes, que se fugan de un centro fluyendo hacia cualquier sentido. Por eso considera que no es que el tiempo se acelere, porque el concepto de aceleración requiere de un aumento de la velocidad en un único sentido lineal, en cambio si algo se dispara hacia diversas direcciones entonces no se trata de aceleración.

La aparición puntual de presentes en diversas direcciones también anula la tensión dialéctica entre lo que ya es y lo que todavía no, entre pasado y futuro, por eso a este presente de nuestros días le falta la tensión de esa lucha dialéctica.

Han establece una diferencia esencial entre vivencia y experiencia, a diferencia de la vivencia que es puntual y habita en el instante, la experiencia se aloja en el pasado. Del mismo modo pasa con los conceptos de información y conocimiento, que se diferencian por su relación temporal; ya que el conocimiento requiere de una acumulación temporal, la información, al igual que la vivencia, está vacía de tiempo, es temporalmente neutra, y solo se almacena. En este marco recordar se transforma solo en recuperar información, mientras que se diluye la memoria del pasado histórico.

Hay ciertas actitudes y valores como la promesa, el compromiso y la lealtad que requieren de marcos temporales que vinculan el presente con el futuro; y actualmente es la pérdida de esa relación con el futuro es la que provoca las sensaciones de angustia e inquietud.

A diferencia de un tiempo pleno vivimos en la instancia de un tiempo vacío que se dilata sin principio ni final, un tiempo desarticulado donde no hay un antes ni un después, donde no hay memoria ni esperanza.

Es la concepción de la muerte la que establece claras diferencias entre el marco del tiempo pleno, propio de la modernidad y el tiempo vacío actual.

Decíamos que no se trata de aceleración sino de atomización del tiempo, y eso se explica por la falta de narración lineal que produce que los espacios de duración entre los hechos desaparezcan comprimiendo los sucesos y dejándolos sin una dirección común, es lo que llamamos un tiempo de duración vacía.

La vida humana en la duración vacía se vuelve nada y la muerte se observa como algo externo porque como ya no hay una secuencia lineal no hay final, dejamos de considerar a la muerte como parte de la vida. Cuando en otros tiempos la muerte era vista como un elemento clave que demuestra la finitud de la vida se lograba dotar a la vida de sentido en un tiempo pleno. Puede hacerse una analogía con el dormir, ya que dormir bien sería una forma de final, una forma de muerte, por eso en la actualidad el insomnio es una conducta predominante en nuestra cultura como respuesta a la ausencia del tiempo. El sueño ha perdido su referencia.

Por lo tanto la supuesta aceleración del tiempo no es fuga ante la muerte, no se trata de que vivamos rápido para aprovechar el tiempo y que se trate de vivir más de una vida porque nos espera la muerte, es simplemente la repetición de sucesos comprimidos sin la presencia de la duración entre ellos. La atomización del tiempo de la vida hace que se viva cada hecho con más inquietud y confusión, sin la referencia de sentido ordenador que nos permitía la sucesión progresiva de hechos, saltamos de una vivencia a otra como saltamos de un presente a otro.

TIEMPO SIN AROMA

En el mundo mítico de los dioses se le otorgaba sentido a la existencia, se la dotaba de significado porque un mundo lleno de dioses era un mundo lleno de narración y de sentido, donde el orden requiere ser respetado y el tiempo es su guía. En el mundo de los dioses se seguía ese camino y se repetía el orden existente porque gran parte del sentido radicaba en la repetición de lo ya acontecido.

A diferencia del mundo mítico de los dioses el mundo histórico cambia, no es inmutable, se mueve en línea temporal sucesiva no en un mismo plano; el sentido no está ya en la repetición de las cosas sino en su sucesión y en el cambio, en el progreso.

En el tiempo histórico el presente no dura, el tiempo fluye hacia adelante y cambia, el pasado y el futuro son elementos distintos y el presente solo un instante sin significación, nada es, porque todo será. En este tiempo es que aparece el acontecimiento, el hecho que anuncia el cambio, y el cambio no produce desorden sino que abre paso a un orden nuevo.

La Ilustración del siglo XVII, por ejemplo, dio forma a un orden nuevo, el de un tiempo abierto al futuro, al cambio, al progreso, un tiempo lineal, donde el hombre adopta cierta autonomía sobre la naturaleza, un hombre libre proyectado al futuro, y en ese objetivo sí la aceleración del tiempo se vuelve posible porque el tiempo tiene sentido en tanto progreso, y es en ese mismo movimiento en el cual el pasado también adquiere sentido ya que es responsabilidad del pasado sostener la línea del tiempo hacia el futuro, ya que la ausencia de sentido histórico sería un futuro vacío de significado.

Mientras el tiempo mítico se representaba como una imagen, a diferencia de aquel el tiempo histórico se observa como una línea lanzada hacia una meta, pero si esa línea pierde de vista el objetivo sus componentes terminan disgregados en diferentes puntos liberados, sin orden, sueltos. Por eso la idea de fin de la historia, de haber llegado al límite del progreso, típica de la caída de la modernidad, lo que produce es una descomposición de la línea significativa de tiempo en puntos atomizados y la mera información pasa a suplantar a la narración histórica.

La Historia tiene el efecto de dar orden y sentido a los hechos, ya que les otorga una hilación narrativa, porque sin esa hilación los hechos darían tumbos sin orden alguno.

Jean Baudrillard decía que la información daba forma a una simulación de la Historia, pero en verdad la información constituye un paradigma distinto al

histórico porque crea una temporalidad diferente, se trata de un tiempo atomizado, hechos como si fueran puntos dispersos y entre ellos el vacío, allí donde nada sucede, a diferencia del mito o de la Historia, que no dan lugar al vacío ya que ni la imagen ni la narración lo permiten.

Como en los vacíos nada sucede y pueden generar aburrimiento, o en el peor de los casos acercarnos a la muerte, nuestra cultura actual pretende eliminar esos vacíos uniendo los puntos dispersos y es por ello que las sensaciones se suceden y parecen acelerarse sin mayor sentido. Sin la secuencia narrativa los hechos se suceden de manera histórica, sin detención, sin contemplación, puras novedades y vivencias.

Las instituciones modernas que aseguraban continuidad y duración también son víctimas de la atomización del tiempo, al igual que valores como el compromiso, la fidelidad o la promesa. La narración tenía el aroma del tiempo, ya que el aroma del tiempo surge de la duración, de la tensión narrativa cuando gana en amplitud y continuidad; la atomización, por el contrario, es un tiempo que en su aceleración se ha quedado sin aroma.

LA VELOCIDAD DE LA HISTORIA

Para Baudrillard la aceleración de todos los aspectos de la vida terminaron sacando al hombre de la órbita de referencia de la Historia, porque lo histórico requiere de la lentitud para que los acontecimientos se condensen. Es precisamente la atomización del tiempo la que permite que se plantee la idea del Fin de la Historia, de la ausencia de sentido, ya que al desenganchar un suceso de otro desprenden los acontecimientos de la órbita narrativa y esos hechos sueltos en el espacio pierden todo sentido.

Sin la vía narrativa los hechos se agolpan en un todo presente, y en esa amalgama se pierde incluso la relación jerárquica y se mezclan hechos con información y datos.

Cómo el tiempo se desarticula y pierde su hilación, sus momentos y etapas, entonces se crea la sensación de que el tiempo discurre más velozmente, los hechos no se vinculan profundamente unos a otros, se tocan superficialmente, pierden importancia, no construyen experiencia. La ausencia de narración permite la vinculación libre de hechos que no conducen a conclusión ninguna, y lo inconcluso aparece como un signo de nuestro nuevo siglo.

DE LA ÉPOCA DEL MARCHAR A LA ÉPOCA DEL ZUMBIDO

Sí bien la modernidad no es teológica, propia del tiempo mítico, no por ello es menos narrativa, pero no una narrativa divina sino una narrativa del progreso, la teleología del progreso.

Cuando la posmodernidad abandona la teleología del progreso se disipa la meta y el horizonte universal. Para Zygmunt Bauman el viejo peregrino moderno es reemplazado por el vagabundo posmoderno. Bauman vincula la idea de libertad con la de no tener vínculos ni compromisos, pero la libertad verdadera, dice Han, está en los vínculos y la integración, ya que su ausencia provoca miedos.

La palabra libertad proviene de la raíz indoeuropea “fri”, la misma que comparte con amigo y con paz, por lo tanto libertad se entiende en la amistad y la relación, el vínculo nos hace libres no su ausencia. No hay libertad sin sostén, y en un tiempo difuso como el actual, que desorienta, que no es fijo ni previsible, sumado a la ausencia de pautas temporales, se reduce los espacios de la verdadera libertad según Han.

La aceleración posmoderna abandonó el curso narrativo y en ese proceso estamos frente a un zumbido sin rumbo. Dijimos que la verdadera aceleración supone una dirección, y el mundo posmoderno carece de una dirección, los hechos se suceden atolondrados y a los tumbos, y la suspensión de la tensión narrativa hace que los hechos deambulen sin rumbo.

Cuando existe una línea con sentido, una sucesión narrativa, la aceleración es inevitable pero no se percibe como aceleración porque no se siente como molestia. La actual sensación de que todo pasa rápido tiene que ver con la imposibilidad de la demora y con la presencia del cambio permanente de vivencias. La sucesión incontable de vivencias no hace a una vida plena sino a una vida corta.

LA PARADOJA DEL PRESENTE

El intervalo es pasión y angustia porque media entre el presente y el futuro. El sentimiento de indefinición que genera la espera provoca inquietud pero también esperanza, es en esas transiciones donde suele hallarse el sentido, que es la diferencia entre el peregrino y el turista, este último solo va de aquíahora en aquíahora, el peregrino transita una ruta secuencial con un destino y un ayer.

Cuando se va de meta en meta el espacio que separa una de otra debe ser removido, y la aceleración esta en evitar el intervalo temporal que nos separa del intervalo espacial y hoy el intervalo y la espera se entienden como valores negativos que deben ser aniquilados. Se ha perdido el sentido del camino, su aroma, el mundo pierde significado semántico, se empobrece, tiempo y espacio pierden valor.

Las memorias digitales y Google permiten el acceso sin demorarse en el pasado, sin la temporalidad del olvido, son atajos, instantaneidad que libera el espacio, como el e-mail que evita la demora de la carta.

Hay que comprender que los intervalos no son tiempo demorado sino organizadores de la vida, sin ellos todo es una sucesión alocada de acontecimientos sin transición, sin principio ni final, las situaciones se abandonan sin concluir o entran en pausa para ir a otra y luego volver a iniciarla.

La instantaneidad se ha vuelto una pasión y el presente lo ocupa todo, hoy ya no hay espacios intermedios, vivimos entre la Nada y el Presente. Pero la vida humana sin intermedios se empobrece porque somos mucho más que la mera presencia. Porque si todo es aquí se elimina el allí, y la total cercanía destruya la lejanía. La ausencia de umbrales hace desaparecer la opacidad, todo se vuelve inevitablemente visible, todo está aquí.

Estamos frente a un tiempo discontinuo que impone decisiones permanentes pero ninguna definitiva. Al igual que en la red la vida actual está compuesta de links que pueden abandonarse y cambiar. El espacio digital se surfea no se camina, porque surfeando el cambio de dirección permanente está asegurado, nada se vuelve definitivo todo es precario.

En la red no hay tiempo continuo, no hay narración, no hay historia, nadie se detiene, la demora en un mismo punto solo genera aburrimiento. La desaparición de la narración da origen a la aparición de nuevas formas de percepción, por ejemplo la percepción de relaciones no causales al disolverse la linealidad narrativa, incluso conceptos tales como la verdad y el conocimiento, que remiten a lo pasado, se debilitan.

Este proceso alcanza a las cosas que también pierden duración, se agotan, perecen de manera prematura y prevalece la novedad. Ante la imposibilidad de la demora hacemos zapping por el mundo.

El aroma del tiempo requiere de la lentitud, se vincula al pasado y al recuerdo, incluso la verdad, como el conocimiento, requiere de una asociación significativa de cosas y relaciones pasadas. El goce inmediato no deja lugar a lo bello porque lo bello también requiere de la espera, del recuerdo que permite contraponer otra cosa que no sea bella. La belleza es contemplación y tiempo, no es prisa.

EL OLOR A MADERA DE ROBLE

La primera víctima de la aceleración es la vida contemplativa.

Vita Contemplativa

Aristoteles divide la vida en ocio y falta de ocio, entre tranquilidad y falta de tranquilidad. Obviamente el trabajo se vincula con la falta de ocio, lejos de lo bello y noble, porque para el filósofo griego solo la necesidad impulsa al trabajo, entonces la esencia del hombre estaría en el ocio, en la contemplación.

Aristoteles revela tres formas del hombre libre:

- La que aspira al placer
- La que desarrolla acciones nobles en la polis
- La que se dedica a la contemplación de la verdad.

La vida más plena para Aristóteles es la vida contemplativa, situada en la duración del tiempo.

El trabajo, para el filósofo griego, es una necesidad y roba libertad, por eso la versión antigua del ocio en nuestro tiempo es inaplicable, absorbidos como estamos por el trabajo, el cálculo y la eficacia. Aquel ocio no era considerado una acción pasiva, sino contemplación de la verdad, no es no hacer nada, al contrario, es reunión y recolección de sentido. El ocio es amor a la verdad, y la incapacidad de tener ocio es un signo de apatía.

En la Edad Media el ocio era una actividad privilegiada por encima del trabajo, entendida como momento de rezo y contemplación de la verdad, recién en la baja

edad Media se modificará este concepto, Lutero va a relacionar el trabajo con la salvación divina, se valoriza la idea del actuar y con el ascetismo intramundano del protestantismo la salvación comienza a abandonar al cultor de la vida contemplativa y pasa a manos del ejecutor de la vida activa.

Max Weber, que ve en el protestantismo la lógica cultural del capitalismo, lo dice claramente, ya no se trabaja para vivir, se vive para el trabajo, y la pérdida de tiempo se transforma en un pecado entrelazando economía de trabajo y salvación. Tanto el descanso excesivo como el disfrute ostentoso se vuelven reprobables.

La palabra "Industria" deriva del latín laboriosidad. Y con la maquinización se acerca al hombre a la temporalidad de las maquinas, los tiempos de descanso son solo justificables como el intervalo necesario para regresar al trabajo. Hoy la relación ocio y falta de ocio se ha invertido y el ocio es solo una etapa de recuperación entre momentos de trabajo.

Cuando en el siglo XX se conforma la sociedad de consumo no se pierde la centralidad del trabajo que genera mayor cantidad de tiempos libres dedicados al consumo y a la rotación cada vez más acelerada de productos. Para ello los objetos de consumo no se someten a contemplación sino a uso y cambio, mientras, el tiempo de trabajo no tiene duración, se consume produciendo.

La absolutización del concepto de trabajo llevada a la integralidad de la vida produce un fenómeno complejo de carácter religioso y económico, al quedar ambos marcados por la dialéctica del amo y el esclavo. Para Hegel amo y esclavo entran en lucha para determinar que uno trabaja para dominio de otro, y es el miedo a la muerte lo que lleva al esclavo a someterse. Mientras el esclavo se aferra a la mera vida, el amo va más allá y aspira al poder y a la libertad.

La dialéctica del trabajo como dialéctica del poder lleva a que el esclavo se identifique con su trabajo y llegue a afirmar su yo a través del trabajo, el esclavo se perpetúa en las cosas que produce y esa es su libertad. El trabajo le hace libre, le da su conciencia y lo arroja a la lucha de clases.

Carlos Marx también sigue a Hegel y establece que lo esencial y diferencial en el ser humano es el trabajo, es el centro de la Historia. El esclavo se erige como sujeto del progreso histórico, es el único sujeto activo, y el amo constituye un elemento estático. El trabajo es para el esclavo el procedimiento que invertirá las relaciones de poder a su favor ya que la sociedad que llega a su conclusión es una sociedad del trabajo en la que todos trabajan. El final de la historia es una sociedad solo de trabajadores.

Pero debemos pensar dice Han que en realidad cuando el esclavo vence al amo no se libera, sino que sigue siendo esclavo, ahora esclavo del trabajo, porque el dispositivo del trabajo lo abarca todo, tanto al amo como al esclavo, todo es trabajo, nada le es ajeno, el tiempo es trabajo y reclama todas las fuerzas para sí.

En nuestra sociedad del trabajo el trabajo no te libera, como decía Hegel, sino que crea una nueva servidumbre. La dialéctica hegeliana del amo y el esclavo incurre en el error de suponer que ese conflicto se resuelve con el triunfo de la conciencia

del trabajo, pero la conciencia, en ese juego dialéctico que no se interrumpe, solo podrá ser libre cuando se libere incluso de la compulsión al trabajo.

La idea de Hegel de que la historia es una historia de libertad en la que el trabajo lleva al hombre a elevar su conciencia y superar su estado animal no puede terminar con la sumisión al trabajo. La vida activa sigue siendo una forma de opresión si no incluye a la vida contemplativa.

Aquel sujeto marxista es ineludiblemente un sujeto trabajador y hoy es un sujeto también consumidor. Ambos, trabajador y consumidor consumen el tiempo, no acceden a la vida contemplativa ya que su única actividad se resume en producir y consumir; el sujeto actual conoce las pausas del ocio pero no la vida contemplativa.

Vita Activa o Vida Ocupada

Hanna Arendt considera que la vida contemplativa ha degradado a la vida activa al simple laborar, pero cae en el error en quitarle carácter activo a la contemplación, siendo que la vida contemplativa para Aristoteles era parte de la vida activa.

Arendt reclama que la vida activa no debe reducirse al trabajar, la modernidad y su factor colectivo apagan la capacidad de acción del sujeto del que sólo se requiere su conducta automática, y frente a esa condición "pasiva" de hombre de trabajo opone Arendt la del hombre activo, confundiendo al hombre activo con lo opuesto al hombre trabajador, cuando son parte de un mismo proceso.

Cómo sostiene Arendt el pensamiento ha sido siempre virtud de unos pocos, y pareciera que cada vez menos pocos, sometida la vida contemplativa a la vida activa. Cuando falta tiempo para pensar se rehuyen las posiciones divergentes, y se empieza a odiar.

La velocidad hace desaparecer la ambivalencia, lo discreto, lo indeterminado, lo complejo. La melodía es rodeo pero la monotonía es directa, el pensamiento que carece de melodía es mero calcular y el cálculo es lineal mientras el pensamiento no, es discontinuo. En esa linealidad el cálculo se puede acelerar y no se vuelve más que una fase del trabajo. Como la vida activa expulsa la demora, el reposo expulsa al pensamiento.

Santo Tomás le dio gran importancia a la vida contemplativa porque es una forma de perfección, sin ella la vida activa se sume en solo trabajar. La vida ocupada sin ocasión contemplativa es incapaz de lo amable y lo bello, es producir y destruir, consumir el tiempo, al expulsar de la vida cualquier elemento apacible se termina en una hiperactividad letal. Mientras, la demora contemplativa produce tiempo, da amplitud al Ser, la vida gana en tiempo, espacio y amplitud cuando se ingresa en la contemplación.

La democratización del trabajo debe acompañarse de la democratización del ocio para que no se convierta en esclavitud.

"Por falta de sosiego nuestra civilización desemboca en una nueva barbarie"
Fredric Nietzsche.

Trabajo Práctico N° 11

EL AROMA DEL TIEMPO (II)

A partir de la lectura del resumen del libro EL AROMA DEL TIEMPO, del filósofo coreano, Byung-Chul Han, en el que analiza la forma en que se concibe el tiempo para nuestro nuevo modelo cultural y las consecuencias de la aceleración que se registra en nuestros días, responda a la siguiente grilla de preguntas.

- 1- ¿Cuál es su opinión sobre la idea de libertad que plantea Han?
- 2- ¿Qué diferencia existe entre vivir una vida plena y vivir una vida corta?
- 3- Explique con sus palabras qué sentido tiene para Han el intervalo, la pausa.
- 4- ¿En qué repercute la idea de instantaneidad?
- 5- ¿Cuál es la versión original del concepto de “ocio” que elabora Aristóteles y en qué se diferencia a la actual?
- 6- Explique con sus palabras qué lugar tiene el trabajo en nuestro mundo actual.
- 7- Qué diferencias observa usted entre las ideas de Vida Activa y de Vida Contemplativa. ¿Cuál sería para usted una combinación posible?
- 8- Qué le sugiere la frase “Cuando falta tiempo para pensar se rehuyen las posiciones divergentes, y se empieza a odiar”.